W.T. HÉRZOG

HERZOGNIANAS

ALGUNAS TONTERÍAS Y BREVES COMENTARIOS DEL DOCTOR HÉRZOG, alpinista.

MANO IZQUIERDA EDITORES

W.T. HÉRZOG

HERZOGNIANAS

ALGUNAS TONTERÍAS Y BREVES COMENTARIOS DEL DOCTOR HÉRZOG, alpinista.

MANO IZQUIERDA EDITORES

Título original: HERZOGNIANS
EINIGE KIELRÄUME UND KURZE KOMMENTARE
DES ARZTES HÉRZOG, Bergsteiger.

Traducción de Zlemar Pagi, cedida para Mano Izquierda Editores.
Corrector de estilo: Abel Guzmán Rospigliosi.

Diseño de carátula: Iriana Bolessi.
Caricatura-retrato: 'Balo' Orés.

© Copyright Mano Izquierda Editores Ltda. 2006
Derechos exclusivos e izquierdos reservados. Primogénita edición.

ISBN 123-45-6789-0

Impreso en La Dimensión Desconocida, Lima-Perú.
¡May!

Mano Izquierda Editores Ltda.
Calle Trinidad Morán 1502, San Bartolomeo. (Lima 69) Lima-Perú.
América del Sur, Planeta Tierra. Sistema Solar. Galaxia Vía Láctea. Universo.

Teléfono: 555-5555rriente
Correo: Nosoydiestro@quemeimportatucorreo.com.pe

Dedicatoria:

A mi más fiel amiga, que me hace
ver las Puertas de la Percepción,
Amanita Muscaria.

El autor

W. T. Hérzog

(19¿? – ¿¿??)

Prólogo a esta edición en *Spanisch* de mi libro

ES SIN LUGAR A DUDAS, un gran esfuerzo editorial el hecho que quisieran los editores de Mano Izquierda imprimir en tierras peruanas, mi libro que lo considero el más íntimo, de toda mi colección de manuscritos pasados por la prensa de uva. Dije bien sobre la uva, porque esa fue la genial ideal que se le ocurrió al borracho sobrio de Johannes Gütemberg, cuando quiso inventar su ya famosa imprenta, a base de una prensa de uva, que se utilizaba para hacer vino casero en los tiempos de antaño, en el cual aún no existían las fechas de vencimiento en las *jarramarías* y *damajuanas* que contenían el elíxir refrescante de la vida.

También debo reconocer la ardua labor del traductor Zlemar Pagi, húngaro de nacimiento, quien resultó ser un buen hijo de filólogos dedicados por mera afición a la extirpación de cálculos renales, ya que sin el apoyo brindado por sus padres, no habría llegado a ser lo que es: un traductor de marras.

Una vez más lo diré, y creo que era conveniente así hacerlo. Cuando estaba embebido por la lectura del cuento más largo de la humanidad, quiero decir explícitamente "El libro de las Mil noches y una noche", en la traducción directa y literal del árabe, realizada por J. C. Mardruz, me cautivó desde la primera vez, aquel personaje llamado Goha, y que dejaba sin pies y sin cabeza, la solución a un problema o algún

consejo que se presentaba en cada episodio, con cada argumentación de sus teorías e incluso tonterías, que resultaban ser las más extrañas de todo el cuento nocturno árabe.

Años más tarde, cuando me proponía escribir un libro totalmente opuesto a lo adecuado en el campo de la farmacognosis, quise que llevara aquel estrambótico título con que era presentado el personaje y maestro Goha, acaso parafraseándolo, lo adecué a mi estricta personalidad. He aquí el porqué del título.

Sin más qué prologar, sólo me queda decirles que mis tonterías fueron escritas durante un taller de literatura que tomé como curso aparte, para buscar nuevas sensaciones en la palabra. Claro que me llevé un gran chasco, cuando descubrí que no se trataba de lo que personalmente pensaba que sería un taller de composición literario, sino una dilatación del tiempo extemporáneo, como que té pasado por agua, y no llega a ser ni té ni café. Espero así, que el lector o la lectriz comprenda el por qué de la existencia de este libro, que resulta ser muy tan, así como muy. *Contradix et contraria*.

W. T. Hérzog.

INTRODUCCIÓN

EL ORDEN PROPUESTO puede resultarle incómodo al lector o a la lectriz, que viaja con una idea preconcebida de lo que se va a leer aquí. Pero que conste, *¡¡yo soy quien escribe el libro, y no usted!!* Una vez aclarado esto, acabáramos con esa luenga discusión. Prosigo con la estructura del libro.

No me gustan las fechas, ni ser demasiado detallista, cronológicamente hablando. Tampoco ser bibliotecólogo de mis papiros, fichas, notas y manuscritos, en los cuales apunto por el momento y después me olvido. Y a ver si se saca algo en claro para el futuro, literariamente hablando, para un libro como de esta naturaleza. Por eso, nada esta ordenado, escritamente hablando. Pero eso no es sino un detalle. El tema del fondo es que, precisamente, no existe tal fondo.

En varias ocasiones me propuse la idea de escribir, algún día, un librito que no se propusiera gran cosa. Me resultaría harto insoportable un libro que se torne histérico, majadero, y hasta menopáusico (cuestión de las hormonas librescas). No quería incluir ninguna materia de estudio sobre la farmacognosis, ni otro tema demasiado serio, como ya tengo publicados a lo largo de mi carrera profesional como alpinista. Simplemente yo, W. T. Hérzog, un grafómano, mas no un escritor. Nada más, y todo menos.

Le seré sincero, estimado lector o lectriz. La verdad, desde un principio, no tenía pensado publicar este librito, que usted sostiene dignamente con ambas manos, o con una sola (quizás sea usted un malabarista, quién sabe). Pero las obligaciones compartidas, la insistencia y el apoyo del monito *Bosse-de-Nage* para publicar, sumado a esto la extorsión del propio taller literario, ya que era parte del programa o de la currícula... tantas cosas que lo confunden a uno. Y más si este uno se llama W. T. Hérzog, como soy yo.

Puede sonar a mera estupidez, pero veo que la mayoría de mis escritos los considero banales e incluso superficiales. No sé si el lector o lectriz tenga la misma opinión, cosa que si es así, al fin nos ponemos de acuerdo, entramos a un espacio dimensional de concordancia pura, sólo usted y yo congeniamos al nivel cual espiral úbica de que aquellos escritos son textos menores. Pero si no es así, y usted sugiere que hay textos regularcillos y otros interesantes, le ruego que lea tres veces "El Aleph", de Jorge Luis Borges, y verá que nadie lo supera a él. Ni yo, ni usted, ni nadie, hasta el momento. No es que tenga algún complejo de inferioridad confesado por ahí, sino que si yo no escribo como él, simplemente me entra la loca idea de que jamás podré escribir como alguien tan especial llamado Jorge Luis Borges, argentino.

Y es que él tenía un dominio increíble de la palabra, del mágico mundo universal del cuento. Como dijera algún poeta por ahí, *la palabra como prodigio humano*. ¿Y será verdad que tanta *parola, word, würt*, tanta *palabra* sea realmente un prodigio humano? ¿Y qué decir de los *putamadreos* y los *conchesumadreos* que se oyen durante el tráfico en las horas punta? ¿O la forma como se le grita a un chofer de las conocidas "Kombi", que antes eran las alemanas de Volkswagen, y que ahora son unas pichiruchis coreanas, que cierran el paso durante el trayecto? ¿Eso es acaso, un prodigio de la palabra? Los ajos y cebollas huelen bien en un mercado, si están muy frescas. Pero los *ajos y cebollas* centelleantes que suelen usarse en ámbitos tanto callejeros como académicos (realmente no hay una gran diferencia entre ambos circuitos), ya resulta exceso de perdón y adoración a la palabra en sí. Porque si entráramos a pensar como Sören Kierkegaard, aquel teólogo que se hacía el sueco, siendo sueco de nacimiento, quien decía que si la cosa en sí es cosamente la cosa, y que el hombre era el mismo hombre que si no era hombre era hombre y que si era hombre no dejaba de ser hombre... en fin, tantas cantilenas filosóficas que marean a cualquiera.

¿Y si acaso la palabra tuviera origen divino? ¿O es que en verdad estamos pensando que no existió nunca tal gracia divina desde tiempos prehistóricos, y que ya se insultaban y se decían la vida de colores desde la época de las cavernas, los nómades y los sedentarios? Son cuestiones, son cuestiones... primitivas, claro. Volviendo al grano, como señalara más de un dermatólogo en un congreso de tratamiento para el acné juvenil, espero que no le resulte demasiado empalagoso leerse todo esto, estimado lector, o lectriz.

Otrosí digo. Y también otro no. Me quería referir a la estructura del libro. Lo he divido en cuatro movimientos o secciones, acompañado de su respectivo preámbulo, para orientaciones del caso. Ya será cuestión de ver qué contiene cada sección. Yo no lo quiero adelantar mucho, para no diluirle la sorpresa, como se hacen con las anilinas en agua para el teñido de ropa, o como las acuarelas para pintar, prácticamente, con agua coloreada.

No quisiera alargar más esta introducción. Pueden ustedes proseguir con la lectura.

Nuevamente: **W. T. Hérzog.**

Primer movimiento
Allegro moderato

(Die erste Bewegung)

Preámbulo

TODO COMIENZO TIENE UN PRINCIPIO. Un inicio comienza por el comienzo. En este primer movimiento rescato aquellos textos primerizos y escritos-manuscritos-ya-tipeados. Como veréis, es apenas una parte inicial del libro. Y yo me sigo preguntando. ¿Vale la pena leer esto realmente? Porque advierto, hay mejores libros para leer y para reir y distraerse. Tan sólo decía.

SEMBLANZA DE UN ANTISOCIAL

"Yo, no soy un hombre. Soy un neutro."
(C.M.Y.K.)

SERÍA EXAGERADO DECIR que me llamo tal nombre y que hago cual o cada cosa en la vida, que sigo una carrera universitaria luego de haber pasado once años perdidos en el reformatorio masivo que se llamaba *colegio*. No suelo hablar mucho de mí. Es más, ni lo hago. Y no es porque quiera, sino porque no le encuentro sentido hacerlo. Yo sólo soy referencias, datos sin importancia. ¿Es que debería repetir, como todos, el nombre con el que me asignaron al nacer, el colegio al que fui como esclavo de tareas, los pasatiempos (mal llamados *hobbies*) que también lo practican los demás, la música que también lo escuchan los otros, las películas que ya lo vieron todos? No soy más que la repetición de mis actos, repetición constante de otros individuos que también hacen lo mismo en menor o mayor grado.

Simplemente al pensar que no soy persona, no soy mas que un neutro. Sea como fuere, nací un 22 de setiembre, bajo el signo del equilibrio, Libra. Desde siempre no he hecho más que seguir una vida carente de grandes emociones. Mi gran pasión apasionada son los libros, como todos; la música, como todos; la historia de los templarios y masones, como algunos; el conocimiento de la inteligencia humana a través de los psicotrópicos y enteógenos, como algunos pocos; y un poemario de solo números (al menos me puedo jactar que eso es único). Pero en cuanto a lo demás, o está globalizado o está masificado.

No silbo en la oscuridad, jamás he consultado libros de ingeniería ni de lingüística, no me he psicoanalizado según el método freudiano o lacaniano y, siempre que resulta más cómodo, rodeo la vereda caminando por la pista cada vez que veo a un ingenuo llevando de paseo a su perro. No me gusta lo popular ni lo pop. Prefiero estar en casa todo el día y no salir mucho a la calle.

¿Para qué describirme si estoy muerto? Eso que llaman características de un cuerpo propio como la estatura, el peso, el color de los cabellos y ojos, no son datos sumamente relevantes sino de importancia banal. Yo sólo sé que mi cuerpo está muerto y punto. No me muevo, porque el movimiento no existe. No hablo, porque todo lo que dije, digo y diré ya está escrito en un gran libro en el cual está registrado todo lo que hago en esta vida temporal. Yo soy la reencarnación de mi YO, un YO ETERNO, y que no hace más que aprender a través de las experiencias de cada cuerpo por el que ha pasado, por las diversas etapas de una historia cíclica y de repetición constante. Todos estamos muertos, en lo físico. Pero es el alma lo que mueve la materia muerta como lo es la energía eléctrica dentro de la pila. Llega un momento en que el óxido de cinc se acaba y la pila no tiene más energía. Se desgasta y sigue muerto, porque nunca vivió. La electricidad lo ha abandonado. Con la materia muerta sucede lo mismo: se desgasta estando muerto y el alma queda libre hasta encontrar un nuevo cuerpo muerto. Mismo procedimiento del cangrejo ermitaño en busca de una coral más cómoda para subsistir. ¿Debo seguir hablando de mí, que no soy más que unos cuantos datos temporales y sin importancia, un neutro? Yo no lo considero necesario.

LA CAVERNA

DE MODO QUE ESTO ES UNA CAVERNA. De modo que aquí viviré el resto de mi vida y deba comportarme como un auténtico animal, yo, un *Homo Sapiens*, ¡Jáh! De modo que debo habilitar por ahí la *cama*, por acá el *baño*, y por acullá la *cocina*. Todo dentro de la misma cueva, como si fuera un animalito atrapado. De modo que debo comportarme como un auténtico *sedentario*, y no como un *turista nómade* que al menos conocía muchos lugares, y que visitaba el *parque de diversiones naturales* donde estaban esos monstruos que la ciencia luego los llamaría *Dinosaurios* –y que no murieron antes de nosotros, para que vean, sino que vivimos alejados de ellos para que no nos coman, cosa que es diferente.

De modo que debo conseguir una *hembra*, para hacerla vivir acá con las crías que vengan mágicamente con ayuda del *shaman*, y que deba cazar por aquí cerca nomás, porque según los libros de *Historia Universal*, yo ya no debo alejarme mucho, porque me colocaron encima la pesada etiqueta que ya no soy tan nómade como mis anteriores (como si fueran de mi familia, ¡Jáh!) De modo que no como crudo porque conozco la *lumbre*, pero que conste que también la conozco no sólo para comer y abrigarme de noche, sino porque yo *fumo*, ¡caramba!, eso que el *shaman* me proporciona y que él lo llama *sativa*, pero igual lo fumo porque me da una agradable sensación de querer comprenderlo todo, y a la vez no puedo, pero cómo me divierto pensando y fumando dentro de la cueva.

De modo que debo ir casi todos los días, en busca de *merca fresca* para comer con mis *retoños* y la *hembra*. Que si el *venado* en los buenos días de caza, o el *pichón* de emergencia para mitigar la hambruna. Lástima que no sepa la receta de mostaza de Dijon, para prepararla, digo yo, así la carne no me resulte tan insípida. Y que pena que las *papitas fritas* no vengan por estos lares y estos tiempos, sino recién en el siglo XX. De modo que debo comer como los primos *Cromagnones*, a lo bárbaro, sin un tenedor de hueso decente ni una cuchilla afilada de piedra ónix.

De modo que esta es la vida de cavernícola que supuestamente me apuntalan en todos esos libros aburridos de *historia*, que no es más que un compendio de guerras y más guerras, sino miren el *History Channel*, el 90% de lo que transmiten es pura animalada sobre guerras del *Homo Sapiens Sapiens* en el siglo XX (y así dice ser más sapiente que nosotros, los simples *Sapiens*).

Vida de cavernícola, ¡Jáh!, como si conmigo no fuera la cosa. Yo no aguanto más de dos lunas viviendo aquí, seguro me tocará largarme por el frío o algo por el estilo. Y así dejaré la caverna para que otro lo ocupe, no soy dueño de nada ni de nadie. Yo, la verdad, no soportaría *ser ratón de un solo hueco*, en la diversidad está el gusto. Conocer más lugares hace entretenida la vida como un turista, pero quedarse a vivir en una sola caverna, como si sentara cabeza, se torna insoportable. Además no tengo un *trabajo* ni un *jefe* al que atender, simplemente vivo para mí mismo. De modo que la caverna, ¡Jáh!, ni que fuera uno de los ciegos según *Platón* con su incomprensible teoría de los hombres que viven en la caverna y que nada de la *realidad* entienden.

SE SIENTEN PASOS

Pasos por aquí.

Pasos por allá.

Se sienten pasos.

Zapatos.

Y más zapatos.

La productora nacional de zapatos.

Por esos los pasos.

Y más pasos.

Muchos, muchos pasos.

Plás.

Plás.

Plás.

Un zapato más.

Otro zapato más.

Qué más da.

LA MASCOTA

"No merecen vivir como son"
(Liga de ecologistas)

ODIO LOS PERROS. Y LOS GATOS. También odio tanta alimaña que la hacen comportarse como una mascota, humanos incluidos. El perrito faldero no hacía más que incordiar la paciencia con sus ladridos y berrinches. Si Herodes era para los bebés irritados, ¿quién sería para con las mascotas? Entonces había que proceder con el método Stilcher-Mindhaussen: llevar al perro a un lugar apartado de la casa y con ayuda de un "camelito" (diminutivo ridículo de 'caramelito') en cuyo interior se aloja una dosis esencial de un poderoso sedante, esperar hasta que durmiera la mona. Una vez asegurado su pesado pase a los brazos de Morfeo, el dios recurrente de los que duermen y sueñan, había que inyectarle un segundo poderoso barbitúrico para bestias y animales de granjas (incluido el granjero), para que no sintiera la víctima el posterior dolor.

Con dos cuchillas calientes de hoja gruesa y una sierra aséptica recién sacada del hervidor de agua para instrumentos quirúrgicos, se procedía a cortar con sumo cuidado al animal. Claro que los cortes no serían las practicadas como a un pollo del matadero, que consiste en seccionarlo en piernas, pechuga y alas. Según el método Stilcher-Mindhaussen, al perro ya doblemente sedado, había que dividirlo por franjas, es decir, por tajadas, como las de un crucero peatonal, que no era más que una cebra al que un día la atropellaron, y desde entonces es camino obligado de todo peatón para cruzar la pista.

Teníamos así la cabeza entera como primera franja, luego la del cuello, la de las dos patas delanteras, y así hasta llegar a la cola. Era importante siempre tener cuidado de cortar con los instrumentos calientes, así la sangre se cauterizaba por el momento y no desangraba mucho. Como un perro común y corriente no da más de nueve trozos, había que depositar cada pedazo en su respectivo cubículo de vidrio, construidos para tal fin. Con una mezcla de 50/50, la parafina-gel y el formaldehído aseguraban la preservación de los restos del perro troceado por años.

Era cuestión de contactar luego con alguna galería de arte y decir que teníamos entre manos una obra nueva para ser exhibida. Así, luego de la ceremonia inaugural con toda la élite de la sociedad, dizque culturosa –cuando en verdad le importa un pepino el arte, salvo helarte de frío, que para eso bueno están los abrigos–, y la aparición de una breve reseña en la sección cultural de algún diario capitalino que luego serviría para envolver pescado, limpiar vidrios o envolver loza de porcelana, contradictorio fin que sufren la mayoría de los diarios antiguos, que, como reza la canción: "tu amor es como un periódico de ayer". Pero el arte nunca muere, y la paz reside desde que el perro está en formol. La muerte sea con todos los perros.

CÓMO SE ENAMORARON DOS NÚMEROS

3 54112 52378 421 39902 41 8510
3210 62 42 443893.

5411 52378 231 851 2240
9611 23 4399514 192443 568807 289:
3210 62 42 443893.

(Los Peregrinos, E. Hogward)

¿QUIÉN IBA A PENSAR que en un campo de reducción numérica, en medio de tanto Khaos y desolación matemática, iba a fluir el amor químico~neurotransmisor? Porque, cuando 5 conoció a 7, fue amor aprimera vista, según los entendidos en matemáticas puras. Claro que bastó mover algunas influencias euclídeas y de Mileto, para que dichso números vivieran su romance en paz, con la egregia aprobación del griego Pitágoras, cultor mágico de los números.

Si bien fueron prudentes al principio, tarde o temprano 5 y 7 fueron acechados por un amor puramente visceral, escatológico, acaso pervertido, orgiástico. Se internaron en el oscuro y subterráneo circuito de los swingers, o las parejas promiscuas que cumplen y satisfacen sus fantasías ordinales.

Así, conocieron a 11 y 22, de ideas similares a ellos, con los que tarde o temprano conocieron los placeres que los mismos números pueden darse abasto. Como que satisfaciendo sus necesidades, las más sublimes y las más perversas, llegaron a formar un cuarteto a todo dar, muy unido y hedonista.

Quienes no paraban de escandalizarse con todas las historias escabrosas y alfarábicas, eran los factoriales, los números primos, Phi e incluso los números pitagóricos (hoy por hoy aún desconocidos para los no iniciados). Hasta que bastó escuchar al número e, el indeterminado, para dictaminar su sentencia: el de expurgarlos de toda laya matemática.

Con ayuda del Máximo Común Divisor y el Mínimo Común Múltiplo, los números 5, 7, 11 y 22 se vieron reducidos a integrarse dentro de un estrecho paréntesis, a modo de cárcel, dentro de una fórmula complicada del sesudo Avogrado. Pero pidieron "Habeas Data" y habas, para no pasar hambre numérica, pedido que Fibonacci no respondió, porque no lo creía conveniente o quizás no le competía, como tampoco a Neper, Newton ni Stephen Hawking.

Sólo quedaba pedirle al cubano Aurelio Baldor alguna posible solución, pero a la mañana siguiente de haber recibido el petitorio de los números apresados, apareció muerto colgado en su cocina, con una señal marcada en el torso con su propia sangre, que eran apenas dos iniciales: M y F. Hoy en día se siguen las pesquisas matemáticas y cuánticas, sin ninguna respuesta favorable obtenida hasta la fecha.

EL PROBLEMA DE LA SIRENITA

La Sirenita, desde el agua, vio que el hombre al que había salvado se dirigía hacia el castillo, ignorante de que fuese ella, y no la otra, quien lo había salvado.

(La Sirenita, Hans Christian Andersen)

SI MAL NO RECUERDO, el relato de la Sirenita según la versión Disney difería muchísimo del relato original que escribiera Hans Christian Andersen, para toda Dinamarca y el mundo entero. Incluso en Copenhague hay un parque temático dedicado a la figura de la Sirenita, y claro, como era evidente de señalar, no es pelirroja como la pintaron en Disney, sino rubia, como cualquier hija de danesa.

Sabía que su amor por el joven capitán era un amor sin esperanza, porque ella, la Sirenita, nunca podría casarse con un hombre.

Era sabido que, cual ritual de quinceañeras, las sirenas que alcanzaban aquella edad tenían el permiso para ir hacia arriba, ya que era un mundo submarino el de ellas, y claro, el Rey del Mar. Decía, para alcanzar el nivel del mar apropiado en el cual se aprecian las orillas, es decir, cero metros sobre el nivel del mar. Lo hacían por mera curiosidad: conocer a los humanos que caminan en la tierra y que navegan en las aguas con esos vetustos *naos* flotantes de madera. No repetiré que cuando la Sirenita (cuyo nombre no era el detergente Ariel como lo he podido constatar críticamente en la obra de Andersen) subió arriba, siguiendo las indicaciones contrarias a las de bajar abajo, estuvo en medio de un naufragio, y que salvó de morir al príncipe dejándolo en la playa, y como no tenía piernas, no podía caminar sobre la arena. Pero se enamora pérdidamente del príncipe, lo que es usual en este tipo de relatos. Desde este punto, es que Disney cambia completamente la historia.

Sólo la Hechicera de los Abismos podía socorrerla. (...)

-¡...por consiguiente, quieres deshacerte de tu cola de pez! Y supongo que querrás dos piernas. ¡De acuerdo! Pero deberás sufrir atrozmente y, cada vez que pongas los pies en el suelo sentirás un terrible dolor.
-¡No me importa, a condición de que pueda volver con él!

En el relato original, no existe ninguna dicotomía del bien enfrentándose contra el mal, es decir, la protagonista contra *la mala de la película*. La Hechicera de los Abismos, cuyo nombre se desconoce, y que no es Úrsula, como aseguran los psicodélicos dibujantes de Disney, hace un trueque con la Sirenita. Pero como dice la misma Hechicera, no ha terminado, cuando interrumpimos su soliloquio mientras insertábamos la apreciación crítica del relato por cuartillas. Escuchémosla.

¡No he terminado todavía! -dijo la vieja-. ¡Deberás darme tu hermosa voz y te quedarás muda para siempre! Pero recuerda: si el hombre que amas se casa con otra, tu cuerpo desaparecerá en el agua como la espuma de una ola.
-¡Acepto! –dijo la Sirenita.

Así las cosas, la Sirenita bebe la poción que la hace cambiar mágicamente, de la aleta de pescado a dos piernas. Pero para qué repetir esto. El detalle está en que se realizó una transacción, un trueque muy arriesgado: la voz de sirena por un par de piernas

(no olvidemos que la Sirenita cantaba bien, y que no se trataba de una alarma de auto, como aseguran unos entusiastas semiológicos). Ahora claro, ese par de piernas recibidas son flamantes, aún sin usar, *cero kilómetros*. Porque era absurdo pensar que una niña de quince años, que siempre vivió con la gran aleta, y con branquias en el reino submarino, de la nada se apareciera caminando por la playa como si fuera la cosa más normal, buscando a su príncipe (como es usual en las *historias de hadas*, que, en muchas de ellas, no aparece ni una miserable hada). Lo que no menciona Andersen, ni tampoco Disney, es el detalle de las branquias. ¿Qué la sirenita siempre tuvo pulmones? Eso no está aclarado, y *submarínicamente* eso es imposible: vivir con pulmones debajo del agua, es para que se deshagan por la presión constante que golpea el agua a mayor profundidad. Y si hubiera tenido branquias, que es lo usual en la mayoría de los peces, ¿por qué no hay una clara alusión a ese detalle importante? Nunca explicaron cómo la Sirenita procesaba el oxígeno dentro de su cuerpo. Por otro lado, a un niño, ¿cuántos meses (incluso años) le toma aprender a caminar correctamente?

Entonces, ya que vamos a la misma playa donde se desenvuelven los hechos, con nuestras toallas y un bronceador para la tarde, nos ubicamos en el mejor sitio de la playa, y apreciaremos el fatídico y bochornoso espectáculo que hace una damisela saliendo del mar. Por lo visto arrastra consigo un fétido olor que no se lo saca ni el Señor Honguito (superando eso sí, al olor de pescado muerto que siempre hay en el puerto de Supe, que lo supe después, mira tú). Como que quince años habituada a llevar esa aleta de pescado, con todo el olor de rigor, el cambio no le fue muy favorable, *oh la lá, oh no nó*. Con las naricitas tapadas, vemos que la damisela, con la metamorfosis practicada, no logra más que arrastrarse. Sus movimientos pueden resultar similares a la de una epiléptica, pero qué se le hace. Tiene piernas, pero aún no sabe usarlas. No olvidemos que la gravedad en la tierra es más fuerte que dentro del mar, por eso no le era fácil a la sirena desenvolverse como si estuviera en casa. La imagen patética no es digna de Daguèrre, el que inventó el daguerrotipo. Cualquier hijo de turista playero que pasara por ahí, habría visto el lamentable y cruel espectáculo de la mujer que se arrastra con impulsos de pescado recién salida del mar y que vara en plena playa, queriendo todavía no morir en el intento y brinca con toda su alma.

Es una pena. Y la Sirenita conoce en el momento a su mayor enemigo: la arena, o el poder abrasivo que ésta emana, que es similar a la lija cuando lo pasan por tu brazo (¿no has sentido eso alguna vez?) o tu rostro. Otro problema que se suma al gran problema de la sirenita, es la indumentaria adecuada. Siquera un bikini *Bugui* o *Dolce & Gabbana* habría sido la solución perfecta, *no te imaginas*. Tan sólo dos "shells" cubren, lo que el tío Marco Aurelio llama regularmente "la bustamenta", y eso termina dañándola, por las cuestiones de la fricción de la resistencia de la arena, por andar arrastrándose en la playa. Era curioso, pidió piernas y no puede ni pararse, por los dolores que le pronosticó la Hechicera. A estas alturas es cuando la protagonista siente la soledad, el día que se va apagando... la sirenita llora un rato, o intenta hacerlo, pero no puede, porque viene una ola y la arrastra más hacia la orilla, hacia la parte seca, donde la arena lija más que la propia lija. Ella no lo había notado antes, pero empieza a sentir el frío, por estar mojada y desenvolverse en un medio gaseoso que es el aire. No le queda otra que reunir fuerzas en sus brazos y seguir arrastrándose a duras penas. Felizmente que aún recuerda sus reflejos acondicionados *pavlovianos* de cuando usaba su gran aleta de pescado.

Tan desamparada estaba la pobre, que ni siquiera podía gritar su dolor, que es lo más triste del relato. No poder decir un decente *¡ay!* o un *¡me léle, me léle!* (me duele) es frustrante, de veras que sí. Sin embargo, dentro de la estructura semiótica del cuento,

era previsible que el príncipe tenía que ir a rescatarla, de todas maneras, pero sin saber quién era ella. El príncipe adolescía de un amor melancólico, con toques depresivos y delirantes, suspirante por aquella chica *que le salvó la vida* y que tuvo que irse, repentinamente según el relato, de viaje. Sin embargo estaba la otra, aquella muda, que misteriosamente con las justas sabía caminar y todo lo demás. *¿Qué historia se tejería tras una muda?*, habría pensado el príncipe en alguna ocasión. A pesar que usaba los mejores vestidos, el príncipe sólo le profesaba un sincero afecto a la Sirenita, que, con el tiempo fue aprendiendo a caminar, ya que luego, según Andersen, fue invitada a un baile,

pero tal y como había predicho la bruja, cada paso,
cada movimiento de las piernas le producía atroces
dolores como premio de poder vivir junto a su amado.

Un pez femenino no tiene ovarios como la de una humana. La Sirenita, mitad pez y mitad humana, al adquirir las piernas, adquirió, en un principio, una extensión epidérmica, que lo conocemos como piel, y que la mayoría de las mujeres procura depilárselas para no parecerse a los monos. Con las nuevas piernas, adquirió también una serie de músculos aún no conectados con su cerebro, ya que pasar de los reflejos acondicionados de la aleta a las piernas, cuesta adpatarse. Adquirió ni más ni menos, un par de fémures, de peronés, de tibias, de rodillas (importante tenerlas en cuenta), y dos pies, para usarlos con unos Prada, Gucci, Dior, entre otros.

Pero sobre todo, lo más importante, se trata de la pelvis de la sirenita. Ningún pez tiene una pelvis de qué jactarse. Al menos la sirenita podía hacerlo, pero de qué le serviría en esos momentos, en que no podía decirle al príncipe que fue ella quien lo salvó de morir del naufragio, y no la otra tarada, la que se aprovechó de la situación y le ganó el marido, la casa y la comida de por vida, es decir, el príncipe, o *el trofeo de guerra*.

¿Y ustedes creen que la sirena en cuestión amó a primera vista sus piernas? Por supuesto que no. En el castillo, echada sobre su cama, y con el trauma post-pélvico por lo de la playa, la Sirenita anhelaba volver al mar, tener su gran aleta y su hermosa voz. Pero qué se le hace: una vez hecho algo, ya no hay vuelta atrás. Y el susto más grande de su vida fue al contemplar, por vez primera y con mayor detenimiento, esas ridículas extensiones de sus pies, llamados dedos, que no tenían ningún parecido a las de sus manos. Y los dolores que tenía al caminar, bien tenía que disimularlas o practicar el budismo zen para no sentirlas tan de cerca. Lo más apropiado habría sido una silla de ruedas, pero ya nos poníamos demasiados pesados al criticarle a Hans cómo debía escribir sus cuentos.

Cada vez iba de mal en peor, como que la vida no tenía sentido para la Sirenita. Pero según la estructura narrativa semiótica del cuento, ya para rematarla y acabar de una buena vez, le permiten la efímera oportunidad de matar al príncipe para volver a ser la sirena de antes, con voz incorporada. Pero nones, no es lo que desea ella para con su amado. Así que desde el castillo se lanza sobre las olas, y se vuelve espuma. Pero no contaba que el agua de mar siempre está en constante ciclo. Se había olvidado de la evaporación. O peor aún, no sabía de qué se trataba ese proceso hidrológico. La arrastran hacia los Reinos de los Vientos, es decir, hacia las nubes *cumulonimbus*, acaso las *stratocumulus* o *nimbostratus*, quién sabe. La Sirenita deja de serlo y se transforma en una *Sílfide*, una hada o *elemental del viento*, encerrada por 300 años entre los vientos, hasta que consiga el trueque de su alma por uno inmortal, llevando eso sí, brisa fresca a los lugares cálidos, evitando las olas de calor, que no hacen más que obligarnos a mover cada vez más el abanico, y rajar duro de *la calor, insoportable está la calor hoy, don*.

Segundo movimiento
Andante sostenuto

(Die zweite Bewegung)

Ámbulo

A VECES HAY cosas INEVITABLES EN LA VIDA. Cosas que nadie entiende por qué suceden. Acaso como si la vida fuera un ácaro dilucidante en pleno viaje de ácido lisérgico u otra cuchipanda química típica del syntemesco o el velocet. O como leer un libro tan absurdo como éste representa. O acaso tratar de ver el rostro en un espejo empañado por la humedad, y ¡oh lástima!, no pueda uno verse a sí mismo y levantarse el ego cada día. Como que los espejos retrovisores andaban de moda en estos tiempos.

UNA VEZ QUE MORÍ

¿Es que la vida existe?
(D.F.F.)

DIGAMOS QUE NO ERA FÁCIL volver a casa luego de haber estado prácticamente "muerto" por siete horas. Siete horas como mandrágora escolopendra en las que me reconocía mi mismo, recorrí internamente toda esa masa que se llamaba "cuerpo", y descubrí que no estaba solo en el mundo sino que bullía de colores, que tenía una contraparte femenina (mi garra derecha) y una masculina (mi garra izquierda). Yo era un todo integrado, y tuve que estar muerto para reconocer que aún vivía.

Vivía cual mandrágora escolopendra. A lo largo del viaje al menos entendí una cosa: que a través de aquellos símbolos y colores, era un alma muy vieja, que reencarnaba una y otra vez, antes pude ser mujer, ahora animal, ¿qué sería la próxima reencarnación? ¿Al menos podría recordar que una vez iba en busca del sol para calentar mi sangre, me quedaba quieta por horas, en busca de un insecto o algo decente para comer y que temblaba cuando escuchaba el uh~uh~le~lé del búho nocturno porque no me comiera antes de cumplir mi cometido de vida? Mejor sigo mi ruta.

Ruta cual mandrágora escolopendra. Tanto nuevo conocimiento adquirido en ese viaje de ultratumba me costaría procesarlo, descifrar la mayoría de aquellos símbolos sin palabra alguna y la relación con aquellos colores que recuerdo ahora ya vagamente. También las pocas enseñanzas del maestro interior, el profundo concepto de ser simplemente una cáscara, el asombro de mi parte por aquellas imágenes que no tenían cuando acabar, la ruta de la serpiente por la cual era guiado, y la fuente del cual surgía una fulminante luz blanquecina que era el motor de toda la existencia posible.

Quedaba el hecho de afrontar la realidad cotidiana en casa, una vez errante cual mandrágora escolopendra, no era fácil quedarse quieto en un solo lugar a desperdiciar la nueva vida. No era para ponerse a vivir dentro de un barril o de una bota por años y quedarme quieto. Me llamaba el hecho de seguir caminando, ese instinto de supervivencia y de seguir en mi ánimo errabundo.

Digamos que al adquirir el nuevo conocimiento, me he dado cuenta que soy más que una mandrágora escolopendra, es más, yo mismo puedo ser aquella mandrágora escolopendra y a la vez no serlo. ¿Cómo es eso posible? Por el pensamiento que le extraigo a ese conocimiento adquirido. Ya no veo a través de capas grises, sino en panorámico y a todo color. Estando "muerto" recibí esa novedad. Aún no me acostumbro a verlo tal como es: cuesta mucho habituarse a la idea de dejar ver en monotonía y pasar a verlo todo estereofónicamente hablando.

Cuando estuve "muerto", pasé por el proceso de los estados alterados de la conciencia, un camino del cual ya no regreso hacia atrás, un camino que cuesta mucho, porque se deja la idea de ser un animal y pensar que todo esto no es más que una farsa: yo, un ser de luz dentro de una cáscara en mi largo camino para alcanzar la perfección mediante las reencarnaciones que me toca seguir a lo largo de este mundo. Dentro de ese viaje, no fui Hérzog, fui un aprendiz de shamán en pleno vuelo mágico iniciático.

Comprendí que shamán era lo mismo que ser jaguar. O Shawar, como entendía a mi maestro interior. Mis garras son el complemente más importante de un jaguar. Yo, otrora el terrenal Hérzog, me declaro shamán~jaguar en las vicisitudes de los mundos interdimensionales, eso que llaman lo real-real.

UN DÍA PARA LLORAR

¿Para qué llorar si podemos ahorrar lágrimas?
¿Para qué reir si podemos evitar
las contracciones musculares?
(M.A.F.)

ESCOJAMOS UN DÍA CUALQUIERA de la semana. Digamos un sábado por la mañana, ya que es día libre y no hay mucho que hacer. Entonces nos acomodamos, si no en la cama, en un sillón, que también sirve. Pensemos en cosas tristes, como por ejemplo: un zapato perdido en medio de un río seco, un jubilado que se muere de un infarto cuando trata de recibir su pensión, una mascota preferida de cuerpo inerte y frío, un peluche que se hace trizas dentro de una licuadora, un juguete destrozado por una aplanadora, peces aún vivos batiéndose entre la vida y la muerte en medio de una laguna contaminada, un plato sin comida, el planeta que nos dejó (Plutón), entre otras.

Pero si se quiere cortar de plano la tristeza, nada como un buen chocolate caliente y humeante, o en barra, ya que la feniletalimina es un antidepresivo vegetal por naturaleza, aún más sano que el Prozac o el Valium. Pero, ¿para qué estar triste el resto del día, si hay cosas, pequeñas cosas alegres en la vida? Digamos que un choque de autos sin heridos, una computadora que se cuelga, un teléfono malogrado que marca distinto los números, un chisme mal contado, cuando los congresistas se agarran a golpes risibles, unos anticuchos de corazón humeante con su rica Inca Kola, un concierto barroco de música concreta, un calendario sin estrenar, un mouse que no mueve el puntero, preguntarse si en verdad Adán y Eva tuvieron ombligo, y que si Machu Picchu era el ombligo del mundo y por qué, etc.

Como que la vida se hacía más sencilla con cosas pequeñas, mínimas, acaso ridículas, banales, superfluas. Pero claro, si se asiste a una clase de literatura en el cual, de pronto todos empiezan a leer sus textos cual grafómanos con lagrimita de rigor y suspiro entrecortado simulando un sollozo, era como para salir huyendo despavorido, cual avezado delincuente. ¿Es que todo lo que leían era real? ¿Es que ya habían acordado previamente que si uno lloraba, los demás debían pensar en caracoles muertos y aplastados, con la babosidad chorreando ligeramente en el cemento de la vereda, creyendo apoyar al que leía con kleenek en mano y adelante con la ininteligible lectura? Claro que lo de los caracoles, pobrecitos ellos, murieran aplastados, ¿no?, seguro por algún incauto peatón de a pie (porque también hay peatón de a mano y de a silla de ruedas), y así las cosas, pobre los *escargots* que en el mediterráneo se los comen de mil y una maneras, cosa que por estas latitudes no estamos acostumbrados, que digamos. Pero bueno, todo podía acabar bien y la mar de contento si consumiéramos más chocolate de lo normal: nuevamente repito: la feniletalimina ayuda horrores en nuestra vida.

SOBRE INAUDI

AL SEÑOR INAUDI NO LE GUSTABAN las fiestas. No solía ir por lo aburridas que son, decía. Y claro, es su punto de vista, su opinión, su ejecución verbal, para decir lo que siente sobre algo que no le guste, o que sí le guste, cosa que opinaría afirmativamente, pero en este caso no, *porque andábamos apurados, ¿no ves que hay que seguir leyendo, profesor?* Y es que no había nada tan inaudito como el señor Inaudi, al que decía también sobre las fiestas que, en el fondo, no había fondo qué afirmar sobre una reunión social de perfectos desconocidos todos, para aparentar que se conocen o quieren conocerse el uno al otro, tomar un trago o sorbos de una bebida alcohólica "light", conversar sobre temas banales en medio de tanta bulla, bailar un rato con música pachanguera, lograr una cita seria de duración máxima una noche. Y claro, ya lo dijo el mismo Inaudi, que el bailar era una frustración vertical de eso que anhelan todos: el baile horizontal sobre la cama.

No era de extrañarse si un sábado por la noche escogía Inaudi leer sus más de veintinueve tomos de la enciclopedia Britannica, de lomo guinda y letras doradas, año 1978, acompañado de un fondo musical de bossanova, quizás a dúo con Antonio Carlos Jobim y Elis Regina, o la aterciopelada voz de Joyce o Simone. Cosa que ése no era un nivel que alcanzaba si estaba en una fiesta donde no hacen más que pasar música horrible, vacía y a todo volumen, para que nadie hable con nadie y sólo compartan rasgos de intimidad a la hora de tomar unas cervecitas con el cajón en el piso, y sin destapador de chapas, sino con los dientes, nomás. Y luego seguir con esa música horrible hasta que se acabe la fiesta o el cuerpo no dé más.

Inaudi también sorprendía cuando se metía a opinar sobre temas que nada tenían que ver en la fiesta del sábado pasado, cuando a punta de insistencias y ruegos fue obligado a venir. No es que sea aburrido el hombre, sino que no era el momento para escucharlo hablar sobre la dimetiltriptamina (DMT), los icaros shamánicos de la selva, la chacruna, la consistencia sobre el Yin y el Yang desde otro punto de vista... en otra ocasión habría sido interesante todo lo que decía Inaudi, ya que eran temas complejos que requerían un mínimo de preparación. Pero ahora no era el momento: en medio de una fiesta no se puede hablar de ciencia ni filosofía.

Era curioso, anotaba Inaudi, que llamemos fiesta a lo que no es. Para empezar, que toda fiesta era de carácter público y no privado, como se veía reflejada en la casa en el cual sólo entrábamos los invitados de la cumpleañera. Luego, que fiesta no es todo el rato la música, sino también momentos amenos de diversión, chascarrillos y declamaciones (si alguno se las traía de poeta), la comida acompañada de una simpática sobremesa donde se podía apreciar el ingenio agudo de los invitados. Pero claro, eso era en los tiempos de antaño, le decimos a Inaudi, ahora todo es una degeneración completa del término *fiesta*: no es más que poner música a todo volumen y bailar hasta que se larguen, qué importa lo pasado que ya fue.

Algo sorprendido por lo que le dijimos, con rostro a punto de desencajarse, Inaudi saca un pañuelo de su bolsillo, y cubre su rostro para disimular esa solitaria lágrima. *Asimismo*, se decía, *asimismo*.

OS PLACERES DA COZINHA

"Acabou-se o aguardente,
Eu quero é sambá!"
(Bumba-Meu-Boi)

ERA DE ESPERARSE que en la cocina brasileña, mientras se preparaba la feijoada, se escucharan algunas notas de las *Bachianas* de Heitor Villa-Lobos. Claro que después era Antonio Carlos Jobim junto con Regina Elis con *Aguas de março*, o Joyce cantando *Corcovado*. Hablemos entonces de la feijoada. Contra todo pronóstico, no fue Feijoó quien inventara dicho plato, ya que es típico de Brasil, y más si se usa el frijol negro. Hablar de frijol negro sin cerdo, es como hablar de embutidos sin el embutido mismo. Como el frijol negro solo no completa, se lo acompaña con arroz blanco y una variedad de partes de un mismo cerdo, entre que saladas, ahumadas y frescas, como por ejemplo: lengua de cerdo, lomo de cerdo, pie de cerdo, oreja de cerdo (no muy grande por la sordera), rabos de cerdo, tocino ahumado magro, costillar de cerdo... solo faltaba el alma del cerdo y completábamos. Al menos la única carne que marca la diferencia es la de vaca seca (dependiendo de la receta, claro, porque Dindi lo prepara así). Y mejor no sigo que se me hace agua la boca y Dindi aún no termina su trabajo de 'experta gastrónoma de la alta cocina', lease simple y llanamente, cocinera. Había que aclarar: para no perjudicar el fino tacto del gusto olfativo del paladar, los frijoles se sirven por separados de las carnes. Cuestión de divorciaje, a no ser que se agregue vino a la cuestión y entonces hablamos de un noviaje que deriva a maridaje, y claro, el meloso "viaje" de miel. Entonces sonaban las notas de *Bahía*, interpretada por el saxofón suave y afelpado de Stan Getz y la guitarra espectacular de Charlie Byrd. Si bien hablaba de Bahía, en verdad la feijoada tiene su origen en la zona carioca de Rio de Janeiro, y decía esto porque no tenía más que decir. Por lo que veo, Dindi está preparando como para veinte personas, ¡qué barbaridad!, si apenas somos cuatro en la mesa, esperando por la comida mientras el fondo musical está sensacional. En eso me pide que saque las naranjas que están en el refrigerador. ¿Qué mezclan salado con dulce? Al menos tolero la mantequilla con el panetón, pero ¿en una feijoada? De todas maneras saco las naranjas. Se sienten pasos: la feijoada ya está lista, y pareciera que todo fuera en cámara lenta: el humeante potaje marca su presencia en el comedor, ni dos segundos y los hambrientos invitados atacan al pobre cerdo y a las legumbres. Cambia la música, pero la comida está espectacular: ahora es Ella Fitzgerald cantando *Inútil Paisagem* en inglés, acaso puede ser sacrílego esto, pero la Fitzgerald sí que domina el tema traducido de Jobim. Apoteósico la parte en que canta a ritmo de bebop. Y nosotros comiendo de lo más campantes la feijoada preparada por Dindi. Tremendo esfuerzo el que te mandas, le digo. Sí que valió la pena esperar, dice la invitada Equis. Pero la invitada Qu señala que le faltó un poquito más de ajo al arroz. Como si fuera ella la que lo preparara, yo que tú, Dindi, la sacaba a patadas de ahí por tamaño exabrupto. Hasta que se acabó Ella Fitzgerald y nos hartamos con tanta feijoada por hoy. Ahora venía eso que se cantaba desde antes: el postre, léase los brigadeiros. Claro que a la primera impresión son bolitas de un marrón incierto: pero esto, ¿se come? Por el exceso de dulce no fui más allá de la quinta bolita, o brigadeiro, que no tenía nada que ver con las brigadas ni con las desabrigadas. El cafecito para hacer tiempo, y la despedida de ley. Sin duda alguna, Dindi se mató cocinando, y nuestros paladares así lo apreciaron. Pero ya no podía decir lo mismo, cuando, 24 horas después, todo el esfuerzo culinario de Dindi se iba a por la borda de un torbellino de agua, y no de amor, que arrastraba toda la evacuación biológica del asunto.

SOBRE EL ENGORROSO SISTEMA DE COMER HELADO EN LA CALLE

UN GLOBITO AZUL QUE VUELA por el aire, describiendo un arco y que se cae al suelo haciendo ¡plaaass!, anuncia la llegada de los carnavales húmedos. Claro que eso no importa a la hora de comer helado (cualquier hora, aseguran los estudiosos en la materia), porque todos tienen torta para el día de su cumpleaños, respectivamente. Y es que, los helados, qué caray, son la cosa más incómoda a la hora de caminar por la vereda, en pleno día caluroso, con el efecto invernadero y el calentamiento global encima, haciendo que se derrita lo más pronto posible el pedazo de hielo dulce y coloreado, mientras que los glaciares polares, bien gracias.

Y del palito de madera, ni hablar. Es una cosa tan delicada mismo huevo Fabergè (de los zares rusos, hoy en exhibición en algún museo europeo), que si no lo sostienes bien, por acción de la gravedad va a parar al piso, ¡ploc!, y en eso viene un perro común y ordinario que viene a lamer todo lo de la vereda. ¡Y que se vayan al demonio Newton, Eisntein y la física cuántica si voy por el segundo helado, que el primero aún no lo he comido! Sigamos.

La envoltura es también otro rollo, si no lo abres del lado correcto, puedes toparte con el mismo helado, y no hay palito del cual puedan sujetar los dedos. Y es peor cuando la envoltura ha estado a temperatura hielo, digamos 35 grados bajo cero, para que helado y envoltura se comporten como un solo bloque, y nos quedemos con los dedos entumecidos por el frío, en el intento de abrir y saciar la sed y el calor que viene siendo tema de interés urgente desde hace media hora, por lo del verano achicharrante. Luego, si no han sido los dedos, solo faltaba que la lengua o los labios se pegaran al bloque gélido mismo pegamento UHU, y sentirnos incómodos, como si no tuviéramos bastante.

Y todo se reduce a una situación de cabos extremos: el helado demasiado frío, y la temperatura ambiental demasiado caliente: y no, no encontramos el medio perfecto entrambos, lo mediano, lo tibio; una lástima. En medio de tanta rabia decimos, qué porquería de helado, y qué porquería de verano... cómo quisiera estar en la playa. Pero como a la playa no vas sino hasta el fin de semana, te tienes que resignar a aguantar el resto de la semana con todo el calor. Y claro, en medio de esas dilucidaciones, esta vez es un globito anaranjado el que va a estallar justo en tu cabeza, y duele. Duele de alma.

Duele ver cómo el segundo helado cae al suelo, y se va diluyendo de a poquitos con el charquito de agua producto del acertado tiro al blanco, mezclándose con un poco de caca de paloma y baba seca de la vereda... todo un asco. Y ni hablar del tercer helado, que ya bastante tenemos. A conformarse con los hielitos o los adoquines caseros de fruta. Y a los que juegan carnavales, ¡y una caigüa, jijunas de la granfruta!

VICISITUDES DE LA MANTEQUILLA AL MOMENTO DE DERRETIRSE EN LA TOSTADA CALIENTE

-Presiento que esto se está haciendo demasiado largo para leer en pleno verano mediterráneo.
-¿No estábamos en Siberia?
-Con las letras nos hemos ido desplazando rrítmicamente hacia el Medite y raneámos según los movimientos brownídeos.

(Un viaje de Siberia a Italia)

"Porque yo soy la divina pomada...
yo soy la mantequilla."
(La manty)

ESTO QUE ME QUEMA A MÍ, no me ha de doler, que sin el dolor, nada tiene para mí sentido. *Ommmm*... ¡¡Pero duele, maldición!! No me ayuda en nada el mantra de los monjes tibetanos. Y me deshago, ya no soy la de siempre, la heladita, la amarillita, la formadita. Ahora soy puro líquido, burbujitas por ahí, que me va absorviendo este pan tosta'o cual si fuera una esponja en versión Los Cascanueces de Tchaikovsky, *yo sé que tú me entiendes*.

Ya no soy yo más la misma, ahora soy la del pan tosta'o, no sabes la vergüenza que siento ser el pegote amarillento que enjuga esto, que está más seco que corazón de piedra. Y después le vienen a decir a una que va a ser parte de un delicioso chifón de naranja, de algún postre, o de un esponjoso pan con mantequilla –incluso un grupo musical me dedicó una canción, a mí, a mí solita que me lo merecía, *¿ya ves?*

Pero no para ser una divina, sino un asquíribis en medio de tanta ceniza, que si no es el Ave Fénix, mira, *tú no concuerdas conmigo, ¿ya?* No vaya a ser que le pase lo mismo que a mi prima, que ella terminó derritiéndose para engrasar fideos y nada más, la tiraron al lavadero y adiós. Sin jubilación ni Cédula Viva. Vaya una a saber por qué designios de la vida termina siendo una mantequilla, *y no regias y divinas*.

Encima esta tostada tozuda que no hace más que incordiarme la paciencia. Y yo pregunto: desatostar la tostada, ¿se podrá hacer eso? ¿para que se vuelva pan y me trate con cariño? Porque así como estoy, todo me está llegando altamente de mala leche. O me sacan molécula por molécula, o le causo una indigestión terrible al que ha de comerme, que ni su tía lo salva del dolor intestinal, mira tú. Porque yo soy la mantequilla, no cualquier cosa. No soy un ciempiés zaparrastroso ni *tampoco Cagliostro*.

LECTURA ONOMATOPÉYICA
OE-VB

Zíctor Cero meno pausel tari ka nuri má.
Borgo sumo lan bum di lla
Merre Kanish cam shá panirá namá.
Mello selo kadoski opere numshé
Miritu laínma bangriab zule miné.

Watschala kimrey curi nibá esmashé.
Udo Kalieb teler mishkâ ração.
Zigleb ziglar tabarí tumo nomé eparí
Kashmicar otelé mino kapuré tashca.
Tib tiribá barayair bumshesko
Omlé cami suné suntibi.

¡Eskini Kani Kuna!
Mob si ziglair belé doné etaú.
Maudi zemó bolo shensko,
Bogo zulaim, shá enver bey.
Shandoski muniribá kanurím.
Borgo sumno nadi olerej kanísh dináh.
Askanarrí moloca juneim mani padi,
¡Janampali!

(21-12-1981)

Merestir Kuná manarí
Onomo kali voroshka marluyé
Miro neko calebe domra lamursch.
Omigoshi zeke lemuréh tumpsei
Ekepo buru garaibar bilbai.
Askani tunsampali jenoé marishber
Letwia Rugia compshé yemurâhi,
Odelei karpin esche melo godó
Boror sumio minché zanzí rabá asnigar.

(03-03-1984)

Tercer movimiento
Adagio lamentoso

(Die dritte Bewegung)

Postámbulo

YO CREO, AUNQUE A VECES NO, que la literatura muchas veces es la forma más sutil de disfrazar una mentira, sea grande, o varias chiquititas. Porque si nos ponemos pesados y analizamos cual plomo plumbum Pb (símbolo químico), lo que suele tomarse como verídico, no resulta ser más que una ficción, una fabulación inventada por el propio escritor, el grafómano o el coleccionista de citas citables de famosos, que nunca en su perra vida dijeron ni mú. Así las cosas, esto que escribo como quien no quiere la cosa, debo decir que todo es mera fabulación funambulesca (linda la palabrita). La literatura como una gran mentira, y no como difusora de la verdad.

EXAMINANDO UN CUERPO

EL CUERPO INERTE Y DESFIGURADO de un hombre fue encontrado en la orilla del mar, a la altura de la playa ..., recostado sobre aquella cama de piedras moteadas y curvas por la erosión del mar y del aire. El olor de aquel cuerpo inerme era indescriptible e insoportable. Si tu cámara tenía flash, podías ver parte de su cráneo destapado a tajo abierto y los coágulos de sangre por doquier, ya que el mar lo devolvía con retraso de cinco días. Por cierto, la materia gris espongiforme aún permanecía en su lugar, pero ya desgastada por el contacto con el agua salada. El rostro, desfigurado, como la boca. Los ojos, hinchados por la putrefacción en el provisional ataúd líquido. Su piel, decolorida por el contacto permanente con el yodo del mar, ni vellos tenía, como el destapado cráneo que carecía también de cabello. Sus pies y manos tenían arrugas pronunciadas,la flacidez epidérmica mucho más hinchadas de las que uno adquiere cuando se baña en la ducha o en la tina. ¿Podéis creer que el rigor mortis de sus partes pudendas se habían reducido a los mordiscos que hicieran pequeños bichos marinos? Al menos era cuestión de suerte que todas las extremidades y el torso permanecían completos y unidos, sin depender de ningún hilo o fibra muscular, cosa que su traslado a la morgue se pudo realizar sin mayores problemas que la de llevar un muerto clandestino de la ciudad, y el mar.
Nunca se supo, dentro de la morgue, sobre la identificación de aquel cuerpo, ora un auténtico NN, ora un resto más para la fosa común. Un caso cerrado más que va al archivo, con un fin inconcluso, como la sinfonía inconclusa de Schubert.

Que en paz descanses, quienquiera que seas, viejo pellejo.

.....

Claro que faltaba hacerle la autopsia, ¿no? Aquella operación en el cual se abre el cuerpo y se extrae tanto los peores olores que ni tu imaginación ha sabido hacerte llegar algún día. También se extrae la material fecal (caca), y aquellas masas gelatinosas que todos los identificamos como los órganos en cualquier figura de anatomía humana, pero que en la realidad no es así, ya que los colores se confunden (amarillentos pálidos, blanquecinos pronunciados, rojizos amoratados) y no adquieren las mismas proporciones a las del dibujo del humano, abierto como res de vaca en algún camal destinado para la venta y degüello de más reses. El estómago suele confundirse con el hígado, y eso diminuto es el páncreas. La vejiga parece hinchada como una almohada, pero no contiene más allá de los 20ml de orina, y la próstata parece una nuez de campo. Yendo hacia arriba, los pulmones no eran más que esponjas acuosas, y ese bulto marrón del tamaño de un puño no era más que un desgastado corazón, en el cual podías encontrar filamentos de sangre oscura coagulada a su alrededor. Por lo visto, los de la morgue nunca tenían cuándo parar. Cada cuerpo humano era un mundo nuevo, y un misterio qué resolver, a la hora de establecer los datos precisos para el documento de la defunción. Es cierto que todos los cuerpos mueren de un infarto al corazón, pero eso se produce cuando otro órgano es el afectado y el que produjo la muerte, sea lenta o súbita. Por cierto, no existe la muerte natural, eso es un mito. Así las cosas, no sigamos más.

CARGANDO CON EL MUERTO

ASI~RAHMAD IBA MUERTO dentro de un cajón llevado por su fiel servidor Alí Begal, obligado a perderse en medio del desierto tunecino. Durante el trance del trayecto incierto en las áridas arenas, Alí Begal se cuestiona si realmente debe seguir con tan ardua empresa, si seguir cargando el peso muerto de quien en vida fuera su amo. Es cierto que era cruel, como todo buen señor que se precie de sus esclavos. Es cierto también que la fidelidad de un esclavo a su amo jamás debe romperse. Pero Alí Begal se preguntaba si valía seguir desmoralizándose, si cargando el cadáver en sus hombros, solo, en medio del desierto, en el cual quizás escuchara aquellas voces lastimeras que se presumían eran efrits, cuando el sol lanzara el último de sus rayos. Lo que tenía bien claro era que su señor había muerto. Así que cualquier promesa podía quebrarse. Además, el cuerpo en plena descomposición sólo servía a los gusanos. La inclemente sed quemaba su garganta, por el agotador esfuerzo físico. A la larga no era más que un ejercicio estéril de preservar la palabra en base a una promesa, una jura. Cansado de llevar a cabo en su mente esas disquisiciones, como nuevo hombre liberto que se ha decidido a sí mismo, deja a su suerte aquel cuerpo putrefacto. Sus nuevas convicciones le hacen creer que es libre de hacer lo que le venga en gana.

Alí Begal se cansa de ser un errante sin norte fijo. No sabe adónde dirigirse. Había dejado el cajón de su antiguo amo cuando oscurecía el día. En medio de la espesura de la noche, está perdido. No sabe leer las estrellas y tampoco orientarse entre las dunas. Al menos quería volver hacia la ciudad de donde salió, cuando cargaba el cajón. La conciencia le carcome sus entrañas: por haber dejado el cuerpo, tiene hambre, sed. Le duele la cabeza por tanto remordimiento contra su amo. No comprende aún que él debía morir de inanición al lado del cajón.

Ningún ruido ni fuego logra escuchar, para ir allá y pedir ayuda, un poco de agua, de cereal. De tanto insistir, quiere descansar. En el desierto las noches son frías. Con el poco abrigo, y acomodándose en la arena, logra entrar al mundo dorado del sueño. Al menos dormido no sentirá hambre ni dolor.

No pasa apenas ni una hora, y siente que alguien ronda cerca de Alí Begal. Se despierta asustado. Quizás sea un salteador de caminos. Lo que ve, o logra hacerlo, lo asusta aun más. Era su amo, Así~Rahmad, en presencia de alma carcomida, por sus acciones en vida, que venía a buscarlo. Alí Begal no quiere verlo, llora, o mediante sus ruegos lastimeros intenta que se vaya aquel espectro maligno.

Lo único que reclama el espectro de Así~Rahmad es el abandono de su esclavo fiel. ¿Por qué me habéis hecho esto? Nada contesta, o paralizado por el susto, no responde Alí Begal. Ahora nos vamos los dos. Y dicho esto, el espectro del amo sacó del cuerpo de su esclavo su debilitada alma. No temas, al lugar que vamos no hay hambre, ni sed, ni dolor. Alí Begal, ignorante, al menos sabía que las cuestiones de la justicia divina se cumplirían en ese instante, pensaba que por haber abandonado el cuerpo de su amo se merecería la peor de los crueles castigos, como es menester tratar dichos asuntos en el más allá. Grande sería su sorpresa cuando otra fue la respuesta de su amo. Tú fuiste mi fiel esclavo, y te estoy agradecido por esto. Porque el Munífico así lo ha decretado, me acompañarás en el paraíso de las huríes y donde ya te dije que no hay dolor ni hambre. La grandeza de Alá queda demostrada. Porque Él no abandona a sus súbditos fieles. Alá es grande. ¡Inch-Allah!

ACTOS MECÁNICOS
DE UN CUERPO PRISIONERO

¿ALGUNA VEZ HAS SENTIDO vergüenza de tu cuerpo? ¿Alguna vez sentiste que era tu cuerpo quien realizaba los actos mecánicos (*mechanical acts*) y no tú o tu alma? ¿Has sentido que tu cuerpo era quien se lavaba las manos, quien se sacaba el asco impregnado en los dedos mientras que tú veías con resignación y sorpresa cómo se realizaba un *mechanical act* delante de tus ojos? ¿Y que meditabas que tu cuerpo era una atadura y que estás atado(a) a él? ¿Y que tu alma quería ser libre y que sin embargo estás atado(a) de por vida a esa masa de carne, huesos y músculos; cartílagos, piel y pelos? ¿Y que los movimientos que querías realizar, se veían limitados por los movimientos que el cuerpo físico tan sólo ofrece bajo denominadores de las leyes físicas y de la gravedad de este mundo? ¿Y que luego de pensar en todo esto, te das cuenta que has dejado correr demasiada agua en el grifo, lavatorio o como quiera que se llame esa cosa para lavarse las manos? ¿Y que hay que prepararse para recibir a finales de mes una cuenta elevada de agua y no poder pagarlo? ¿Y que posiblemente por ello te quedes sin agua para el siguiente mes, y que no te puedas bañar ni jalar el wáter o esa cosa para expulsar "las necesidades biológicas", sean éstas líquidas o sólidas? ¿Y que se vuelve insoportable seguir leyendo pregunta tras pregunta, porque a las finales esto era el párrafo entero?

Crónica estática.

FRÍO. NUBLADO. DÍA. Mañana. Incierto. Ayuno. ¿Al menos llegaremos? Larga. Gris. La carretera. Peaje uno. Más carretera. Playa. Arena. Casitas. Casuchas. Restos de vivienda. Publicidad. Más publicidad. Colores. Un puente. Palmeras. Un club deportivo. Otras palmeras. Muros. Señales de tránsito. Mar. Nublado. Peaje dos. Control policial. Pucusana. No vamos hacia el sur. Doblamos hacia la izquierda. Es lo que importa. La playa no es prioridad. El desierto lo es. Chilca. Termoeléctricas que construyen. El pueblo. Construcciones. Nos adentramos más al desierto. Higos y higuitos. Casa de don Máximo. Más tierra y arena. Un río seco. Cruzamos. Cerros. Piedras. Más piedras. Tierra. Arena. Polvo. Desierto. Chilca. Un largo camino pedregoso. Aparece el sol. Un poco de calor. Nubes. Cerro. Un claro dónde acampar. Bajar las cosas del bus. Comunidad. El grupo ayuda. Llevamos cosas de los demás. Armamos carpas. Estacas. Clavarlas a la dura tierra. A veces piedras abajo. Por ello no se terminan de clavar. Estacas. Descanso. Se anuncia agenda del día. Más de la noche. Descanso hasta las seis. Luego, trabajo mental. Preparativos de la fogata. Formamos un círculo. Respiramos. Profundo. Hinchando barriga y pulmones. Saludamos a los elementales. De la naturaleza. Meditamos. Mantralizamos. Om. Aum. Imaginamos cúpulas de luz. Protección. Permanecemos parados en medio de todo. El desierto. Serían las nueve. Se pide hacer ayuno silente. No hablas. No comes. Te concentras. En ti. Y en los demás. Todo es mental. Y con la mente se hacen trabajos. Meditación. Volvemos a formar círculo. Y volvemos al descanso en las carpas. Serían las doce. Toda la noche en medio del desierto haciendo meditación. Frío. Oscuridad. Linternas. Preparar despertador. Silencio. Suenan alarmas. A duras penas nos despertamos. Tres de la mañana. Soledad. Oscuridad. Luna llena. Muy nublado. Grupo unido. Preparamos fogata. Kerosene en los maderos. Fósforos. Luz fatua. Amarillo. Naranja. Formamos círculo. Mayor concentración. La mente trabaja. Y de la nada un VED. Cerca al cerro. A lo lejos. Un *Vehículo Extraterrestre Dirigido*. Así, en la espesura de lo nublado, una nave auténticamente extraterrestre. El contacto se ha pretendido hacer. Y ahí están ellos. Con sus luces azul rojo dorado. Azul. Rojo. Dorado. No estamos solos en el Universo. Y tampoco en Chilca. Mucho menos a las tres de la mañana. Con todo el frío que hace, y de la oscuridad distinguible con luna llena.

CRÓNICA URBANA
DE REGRESO A CASA

"¡¡Lleva lleva!!"
(Cobrador)

PARA REGRESAR A CASA, luego de toda una mañana dedicada al estudio, depende mucho del medio de transporte que escoja. Entre las opciones que tengo a la mano, está la *10-E*, el moradito rendidor, cuyo estilo de decoración es realmente surrealista; aunque vaya a paso de tortuga, es una buena opción. Pero en el *Chama combi*, viajar de regreso a casa es recordar aquella clase de matemática en el que hablaban del mínimo común múltiplo, o la manera de meter harta gente donde ya no cabe ni un alfiler, cual lata de sardinas andante. El *Chama couster*, en cambio, es el más formal de todas las opciones. He escogido, de entre ellos, la opción más surrealista.

EL ESTILO DEL CHOFER

La decoración era peculiar en este bus. Resaltaban en lo alto de la luna un poster del Pato Donald, el cuadrito del Corazón de Jesús y un parlante irregular colgante del que salían las notas tugurales de una salsita irreconocible. Un letrero indicaba que ésta era la ruta Villa El Salvador - S8 31 - El Agustino.

Acaso lo más surrealista que hubiera visto en un bus era el espejo retrovisor, sin mentir, del tamaño de un disco de vinilo, colgado entre las dos lunas del bus, y también 5 cds pegados por todas partes, que atraían la vista del pasajero por sus coloridos arcoirises. Las mascotas no faltaban en esa decoración tan kitsch: un perrito-resorte que no dejaba de estar quieto y un cerdito de plástico vestido con smoking, ¿acaso serviría para atraer la fortuna, como los gatos dorados que no dejan de mover su puño senderista? Cosas raras de la vida que uno ve en estos buses.

En la luna figuraban los infaltables stickers del SOAT bamba y en la tapa de la guantera, una infinidad de stickers del gato Garfield de todos los colores. Se nota: esto es cultura chicha. También estaba el infaltable que dice: *"Si usted salió tarde, no es culpa del chofer"*. Ví al lado de la guantera tres marcadores que tienen todos los autos: el velocímetro, el barómetro y la brújula. Ninguna de los tres sirve y está de adorno, para variar. A la espalda del chofer y sobre su cabeza había un botiquín, sólo Dios sabe qué contendría. Este bus era mágico, tenía hasta calendario incorporado. Y era de este año, nada menos.

LAS MANOS DEL COBRADOR

Están siempre sucias, sea por el dinero que debe transar con cada pasajero, abrir y cerrar el biombo metálico al que llama *"puerta"*, y en ocasiones por los golpes secos que da al bus para indicar que *"suben"* o *"van a bajar"* un solo pasajero, o para mentarle la madre a un conductor porque se le cruza en el camino, cuando es el bus entero el que se mete en medio del camino del inocente conductor. Al cobrar el pasaje, entrega un papelito numerado al que impregna el sudor de su trabajo, con la clara huella digital negruzca que acompaña el boleto. Al final de cada jornada se supone que

usarán algún detergente tipo *"Magia Blanca"* o similar, si no quieren terminar infectados de alguna enfermedad dermatológica.

LOS PASAJEROS

Suben y bajan. A veces no sorprende si lo que sube es un bulto enorme acompañado de un diminuto pasajero. Maravillas del programa para archivos *"Winzip"* hecho realidad: dicho bulto por mecanismos incomprensibles de la naturaleza se amolda sobre las piernas del pasajero y se comprime a su mínima expresión. Si el bulto es demasiado grande para ser comprimido, interrumpe la galería de los pasajeros que van parados.

Sobre los mismos pasajeros, los hay jubilados cuya infelicidad se les ve reflejada en sus rostros, enfermos crónicos que van a los hospitales de la avenida Brasil, escolares que no ceden el asiento a nadie, madres acompañadas de su bebé irritado que hace recordar a Herodes y su benéfica labor por la humanidad, desempleados sin ocupación alguna, practicantes de alguna carrera por el que perciben una miseria, universitarios que intentan pagar el pasaje medio con el carné vencido, rostros desencajados de peruanos que sobreviven a diario, zombies durmientes que consiguen unos pocos minutos de paz en medio de tanto caos vehicular.

EL BUS

Definitivamente esto es una cabina pública andante en la cual el aire se enrarece, porque se adopta la política de mantener cerradas las ventanas "por el frío que hace afuera". Esto favorece un contagio directo de ciertas enfermedades adquiridas de otros pasajeros, como también la claustrofobia o el sentirse ahogado por el poco oxígeno que circula decentemente.

En las llamadas *"horas punta"* los buses suelen ir atiborrados de gente de todas clases y condiciones: el contacto con los demás pasajeros se torna bizarro, más cercano e íntimo a la vez, tanto así que puedes aprender a odiar aquella frase de San Agustín que decía: *"ama a tu prójimo como a ti mismo"*, sobre todo cuando viajas sentado y el pasajero de a pie te respira encima, o si eres una chica *"nice"* con el cabello pintado de rubio, y el que está detrás de ti es un moreno, que no es tu pareja pero está pegado a tu espalda en todo el trayecto de regreso.

HACIA EL PARADERO

Divisar el paradero puede ser una fuente de alivio porque el inhumano viaje se acabe – si es que va parado y no ha encontrado un solo asiento libre en todo el regreso. Pero también es una fuente de angustia, sobre todo cuando, por efectos del aire enrarecido (dióxido de carbono de los demás pasajeros y otros olores) empiece a quedarse dormido. Procura por todos los medios permanecer despierto, pero la modorra lo agarra. Quizás una vez que vuelve a abrir los ojos, descubre que está en el último paradero mientras el chofer limpia, con su ridícula escobita de mano, por debajo de los asientos toda la basura acumulada en el trayecto, del cual usted debía bajar en la mitad de la ruta. Lástima, será para contarla a los nietos cómo salió de ahí para regresar a su casa sano y salvo sin que lo degollen los maléficos demonios, jarcachas, efrits y otros *gennios* (así, con doble *nn*) de la noche.

¿POR QUÉ DEBEMOS ODIAR A LAS REINAS DE BELLEZA?

POR UNA CUESTIÓN SIMPLE. Sólo tienen caca en el cerebro. Y a ver si no es caca humana, sino de paloma. Y claro, como ninguna paloma de la Paz caga porque, precisamente, no existen, al igual que los chanchos voladores, debo reiterar que debemos odiar a las Reinas de Belleza. ¿Es que realmente aportan algo nuevo o de utilidad beneficiosa para el mundo? No. ¿Es que realmente la belleza ayuda a que el mundo cambie socialmente hablando? No. ¿Es que una joven veinteañera sabe, o tiene la puta idea que representa vivir en medio de un arenal, no tener agua potable todos los días, y a ver si las balas no corren cerca de la casucha de maderas o de material noble al menos por ese día, y que se debe rezar cinco veces al día porque así lo exige la religión que profesa aquella pobre y cuasi olvidada gente de Kabul, de Iskandar, o cambiando las balas, por el peligro del Sida, allá en Nairobi o en Kenya? ¿Lo saben todo eso las aspirantes a Reinas de Bellezas por un año? ¿Sabe, si no es mera casualidad, que en verdad la aspirante es parte de un engranaje, el que mueve todo ese circuito formado por la publicidad, los fotógrafos, las agencias de viajes y paquetes turísticos, los hoteles, los centros de enseñanza de *glamour* y *charm*, de los managers y del puro márketing que representa "dar la imagen de que el mundo marcha bien" pero que en verdad no es así? ¿A quién pretende engañar aquel engranaje? ¿A los visitantes de fuera del planeta, a los llamados EBEs o Entidades Biológicas Extraterrestres? El odio no cabe en sí, y todo es un maremagnum de ira y cólera. Por otro lado, la belleza como tal no existe. No existe la belleza 100 por ciento absoluta. Lo que se aproxima por ahí son las prótesis de siliconas, sea para aumentar la nalgamenta o la bustamenta, por no decir de los Bustamantes, y ahí va mi saludo para la familia. También se incluyen las aplicaciones de colágeno y los cortes necesarios que realiza la cirugía plástica, que de plástico no tiene sino la idea de chicas sin neuronas en el cerebro, chicas plásticas, pop, Barbies descerebradas. Precisamente ellas son las aspirantes a la Belleza Universal. Para llegar al momento en que sale premiada la elegida, hay todo un camino, el de las "arduas y estresantes tareas y obstáculos que superar", como el de saber bailar, modelar con ropa de baño, o con aplicaciones de joyas falsas a vestidos que a la primera lavada se encogen, ayunar todo ese día para no delatar el exceso de dos gramos de grasa, pronunciar algo decente a las preguntas estúpidas y previsibles del animador tontaina, cuando se le coloca la corona de la banalidad superflua y se hace del cetro. En esa ocasión se premia a la chica como la coronada Reina de la Estupidez. Y ni hablar de cuando tiene que decir su mensaje como el que sigue:

«Sólo quería decir que con este mensaje espero se consiga la paz mundial y la solución a los problemas económicos de todos los países, y que no haya más guerra y que todos seamos buenitos y bonitos y no tengamos más hambre.»

¿Sabe la nueva Reina Estupidez que al decir que haya una igualdad de niveles socioeconómicos en todo el mundo, está pregonando realmente el socialismo más puro y radical, lo que dentro del *Business System* del Modelaje en que se desenvuelve, busca justamente lo contrario, con el modelo a tope del neoliberalismo de Friedman y el capitalismo mercantil? ¿Sabrá por los demonios recarajos qué viene a ser la Tercera Ola de Alvin Toffler, alias *Toffee*? ¿No tiene siquiera un pedacito de neurona, una dentrita por último, en medio de la espesura de corcho que integra su cerebro, para

darse cuenta que la igualdad en todo el mundo es imposible? ¿O acaso nunca se ha puesto a pensar que si eso fuera realidad, a la mañana siguiente tuviera que enfrentarse contra la Miss Cerro San Cosme y perder todavía, porque ya sería de lo peor que ni te puedas imaginar, *¡oh my god!*? ¿O que tuviera que perder, por andar pregonando la igualdad en todo el mundo, ante una representante de ébano de Senegal? Por cierto, a lo largo de la ridícula y pichiruchi historia de las Reinas de Bellezas Universales, casi nunca se ha escogido a una morena o una negrita de muy buen porte de los países hambrientos del Africa. Que se sepa, nunca he oído hablar de una Miss Chad Universo, o de una Miss Marruecos como embajadora mundial de la belleza ante una reunión en el vetusto edificio de la ONU.

Ahora el coletazo final. ¿Por qué odiar a las Reinas de Belleza? Porque no sirven para nada. Son unos pavos reales que simplemente no aportan nada. ¿Qué acaso estudian Ciencias Sociales y que se muestran interesadas por la "problemática" de Botswana, y que van a dicho país pretendiéndose dárselas de profunda conocedora del tema de los Derechos Humanos ante las cámaras? Claro que una vez que las cámaras se van, la engreída de la Reina manda a volar todo, y pide regresar urgente a su casa, que no aguanta demasiada pobreza por todo un día. ¿Es eso posible? Apenas son unos corchos móviles, y hacerse la intelectual, que tal cual no tiene para nada, no va con su imagen. Encima que son lo más falsas posibles, comenzando por las promediadas ocho cirugías que se hacen en el cuerpo para mejorar su "appeal". O qué decir de aquella aspirante francesa que resultó ser un transexual, y que casi ganó el certamen, de no ser por el péndulo que le colgaba. Luego, su reducido compendio aprendido de cultura general, tan sólo para no pasar un mal rato ante cámaras durante el certamen que lo ven millones de morbosos, voyeuristas, envidiosas y otro tipo de público. Aun así pasan el peor de sus momentos, cuando se les pide resolver cuánto es cinco más seis, y arguyen, frescas ellas, que nunca pudieron lidiar con las matemáticas, porque ya no tienen más dedos para contar, ¿o no será que ya no tienen más corcho para quemar y dar una respuesta cercana? O decir que la capital del tango argentino queda en Montevideo, lo cual ya es mucho más que una patinada y una total falta de respeto. O que la cultura Maya queda ubicada (todavía lo dicen en tiempo presente) en Colombia. Peor aún, que la capital de Honduras es Asunción, lo cual a estas alturas, que si no le da un síncope, le entran a uno encarnizadas ganas de desaparecerlas, degollarlas y dejar que se sirvan los animales carroñeros cual banquete de honor. Las descerebradas en este mundo no sirven. ¡Que se mueran las Reinas de Belleza y se suspendan dicha actividad, ya! He dicho.

LA MENTIRA MÁS GRANDE DEL MUNDO

Su nombre, William Shakespeare. Se dice que una vez muerto el escritor, su obra sobrevive y lo vuelve inmortal y consagrado, si es que resultó ser una lumbrera o un revolucionario literario y artístico en su tiempo. Pero, no hay ninguna demostración certera, de un borrador decente siquiera, que haya escrito William Shakespeare. ¿Qué él no escribió sus propias obras? Eso es lo que tanto la señorita Delia Salter Bacon y otros entendidos en la materia sostenían, y que aún en estos tiempos sigue siendo tema de discusión, digno de un debate bizantino de nunca acabar, y que nunca ha atravesado más allá de los ámbitos académicos. Mientras que el público común y corriente sigue pensando que William Shakespeare escribió todas sus obras, los especialistas en temas bibliográficos sostienen lo contrario. Ante eso, nos plateamos algunas interrogantes.

Interrogante 1: ¿Por qué no sobrevivió un borrador con la propia letra de Shakespeare? A diferencia de Dante, de Marlowe y de otros grandes literatos, como escritores que eran, dejaron muchos manuscritos y borradores. En cambio, lo único que se conoce de William es el Primer Infolio que se mandó imprimir a la Real Imprenta y sanseacabó.

Interrogante 2: Si se decía que William Shakespeare era tan buen dramaturgo e incluso actor, ¿por qué no aparece su nombre en las publicaciones de la época en el que se comentaba y criticaba las obras teatrales, como sí aparecen Marlowe y otros autores contemporáneos, como actores renombrados de ese entonces?

Interrogante 3: En la vida y producción de un dramaturgo o autor, siempre hay obras buenas y obras de regular cuantía, e incluso algunas malas. Nadie se escapa a esa regla, que por naturaleza es lo común. Tanto un escritor como un pintor, como un escultor o un fotógrafo, tienen sus obras regulares, y sus obras maestras. Eso es lógico y comprensible: al adquirir experiencia artística, llega el momento de crear una obra por el cual uno será reconocido. Si esto fuera así, ¿por qué las 37 obras teatrales atribuidas a Shakespeare (porque eso es lo que ha ocurrido) son muy buenas obras de teatro, y casi todas tienen un nivel superior de escritura? Es imposible que un dramaturgo tenga de la nada más de una treintena de obras de teatro, y todas muy buenas, hay que admitirlo.

Interrogante 4: ¿Cómo pudo un analfabeto llamado Shakespeare (porque eso era) escribir en latín fragmentos de su obra, tener conocimientos de medicina (que para la época era tabú o reservado sólo a los médicos), de las leyes de Derecho, de los paisajes tanto de Dinamarca, Francia, Venecia y otros, que se reflejan en sus obras? Que se sepa, por las indagaciones históricas, nunca se ha registrado la presencia de Shakespeare por esos lugares, y tampoco existían en aquella época las guías de turismo como para que tomara alguna referencia.

Interrogante 5: Mark Twain, al igual que otros connotados personajes preocupados por el debate de Shakespeare, verificaron que en el testamento original no hay una sola mención a los libros que en su poder habría poseído Shakespeare, o que notificara alguna de sus obras por escrito. En una época en que los libros y los manuscritos eran caros, casi del mismo valor que unas joyas o los muebles de una casa, ¿por qué no hay nada escrito al respecto?

Y las interrogantes siguen. Solo que no seguiremos apuntando, por temor de aburrirlo. Pero con estas preguntas, se pone en duda, una real duda metódica, si en verdad William Shakespeare fue su propio escritor, o que a su muerte, se le atribuyeran dichas obras magnas del teatro, ocultándose bajo su nombre connotados personajes del acervo cultural, filosófico y literario, para hacer llegar por la vía común que era el teatro en ese entonces, al pueblo que acudía a ver las obras, a percibir ideas de antimonarquía, dictadura, anarquía, críticas contra el rey que gobernaba, etc. de manera tan sutil pero inmediatamente efectiva. Como Shakespeare ya estaba muerto, aquellos escritores anónimos no corrían la suerte de ser atrapados y luego enjuiciados por ideas liberales y revolucionarias para la monarquía de la reina Elizabeth. Esa teoría es una de las que se mantiene con fuerza. Y está dentro de los cánones de lo lógico y comprensible: que una vez muerto Shakespeare, su nombre fue utilizado para ocultar la identificación de aquellos autores verdaderos y fantasmales.

TENGO UNA ISLA DENTRO DE MI CEREBRO

EN MEDIO DEL RECUERDO de varios sueños sucesivos, cada uno en distinto tiempo, pero asociándolos por la temática, sea por el color, la gente, los lugares... poco a poco me voy convenciendo que son partes distintas de un mismo todo. Apunto sobre el *primer sueño:* he visto un hermoso atardecer en una bajada hacia la playa, rodeado de rejas desvencijadas, portones olvidados, arcos solitarios, que conducían hacia la playa la cual nunca llegué. En mi recorrido me topé con gitanos errantes, y el sol estaba ahí dispuesto a dejar el paso de la noche. *Segundo sueño:* caminaba por una ciudadela, rodeado de gente, más gente, etc. Los colores eran recurrentes: apenas rosado, blanco, verde y celeste, cual si fueran acuarelas. *Tercer sueño:* Estoy a la deriva de un lago nocturno y tranquilo, en el agua se reflejaban las luces de las velas de aquellas casas a las cuales me dirigía, casas hermosas sin puertas, abiertas mirando al lago, en medio de jardines cuidados y resguardadas por simpáticos pingüínos. A pesar de la oscuridad de la noche, las velas le daban una iluminación especial al sueño. *Cuarto sueño:* recorro el campo, sembríos, me topo con burros andarines, el sol está alto y el calor es excesivo; camino en medio de las piedras, al parecer un río seco, pero luego sigo por un sendero de tierra. Por ese sendero llego hacia una ciudad pequeña, pero con actividad. *Quinto sueño:* luego de toda una serie de acciones olvidadas, me veo sentado en un bus algo destartalado y viejo, que aún andaba, por un malecón con preciosas vistas del mar, mientras que en el sentido contrario se podía apreciar una casa hermosísima, totalmente construida de piedra blanca, algo sucia por el paso del tiempo. Me sorprendió la inmensa campana que estaba a la entrada, y a pesar de la distancia y de la velocidad, pude ver el interior de la casa. *Sexto sueño:* recorro una larga calle, en el cual las casitas, las veredas, los pequeños jardines y los parques (que se dejan ver detrás de las casitas) están alineadas y en perfecto orden urbano.

15 de junio de 1996

Me doy cuenta que la serie de elementos de los sueños, contados a grandes rasgos anteriormente, forma un todo, un sugerente todo isleño. Timerkal, una palabra que rondaba en mi cabeza con anterioridad, me sugería el nombre perdido de una isla. Decidí usar dicho término, para denominar a la isla que iba conociéndolo a través de sueños seleccionados (en medio de los sueños ordinarios, y las pesadillas ligeras recurrentes).

16 de junio de 1996

Timerkal es el nombre de la isla que reside dentro de mi cerebro. Para llegar a ella, según el boceto de mapa que dibujé alguna vez, se entra por el ojo derecho, conectando con el nervio óptico, y desviándose apenas se vea la Rúa Iristúa, una fibra sensible y no siempre fácil de hallar. Esta fibra conduce a un microcosmos que es la Isla de Timerkal, descendendiendo por la fibra sensible aérea que va tomando la forma de un puente anclado a la isla. Una de las cosas que más impresiona al llegar a la isla es el cielo profundamente azul, eso siempre y cuando no se llegue en la temporada de la neblina.

22 de setiembre de 1996

Y la nave va... puedo al fin recorrer la Isla, antes de despertarme, y ver cómo se ha ido todo. Decido no ir a la Bajada de los Gitanos, debe estar oscuro a estas horas. Entonces me dirijo hacia abajo, y alquilo un barquito con remero incluido, para hacer

un pequeño *trip-o-tour* en el Gran Lago de Timerkal. La fotografía mental que me hago ahora es hermosa: La Luna llenando de luz el lago por entero, y las casitas de Timerkal con su iluminación especial de lamparines de cera, que los llaman candiles (que da luz, y cualquier coincidencia, es mera coincidencia). Paso por las casitas que están cuidadas por los pingüinos, y ellos junto con la iluminación de los candiles hacen una composición fotográfica perfecta, lástima no tener una cámara que procese dichas imágenes. Y por ahí, veo tres barquitos de caña que llevan una vela en su interior, y avanzan a la deriva del lago, con la mirada atenta de los chicos que han puesto a navegar aquellos barquitos. Le digo al remero que me lleve hacia la entrada de la Isla. Y en el trayecto logro ver de lejos, iluminado por la Luna, la silueta blanca del Castelo Branco. Ese castillo es muy hermoso por dentro. La verdad que no parece castillo, sino una mansión diferente a cualquier vivienda de Timerkal. Aún queda mucho por remar, para llegar hacia la entrada... Y a seguir caminando en el puente colgante, sólo que es muy largo y avanza hacia arriba, como queriendo alcanzar el cielo, cuando es la salida hacia el nervio óptico y de ahí al ojo derecho de la cabeza de Abel. Se llama Vía Iristúa y sale, como dice su propio nombre, hacia el iris de Abel. Y a despertarse ante la insólita y dramática realidad de cada día.

UN MENSAJE

NO PARECÍA GRAN COSA, salvo que era un papel azulino. Ábrelo, me dijo Giulio. ¿Qué es?, le pregunté, sin ánimo de esperar respuesta alguna. Acto seguido, ví que el papel tenía vida. Hormigas, pensé. No, no lo botes al suelo, me alarmó Giulio, todo el mundo piensa que son bichos a la primera impresión, pero no lo es. Le presté más atención al papel, y me di cuenta que unas letras negritas se desplazaban de derecha a izquierda, formando una frase, pero aun así no dejaban de moverse:

Mensaje: Este es un mensaje que dice así: Este es un mensaje que dice así: Este es un mensaje que dice así: Este es un mensaje que dice así: Este es un...

"El infiernito eterno", me respondió al fin. Esas letritas que se mueven, son entrenadas para que estén siempre en movimiento, eso lo puede hacer solo un letrerista. ¿Cómo?, le pregunté, ¿qué es eso de ser un letrerista? ¿Acaso son letras domesticadas? Aquí en Timerkal todo es posible, sentenció Giulio. Dorismeé es quien te manda este regalito. Te acuerdas de Dorismeé, ¿no? Pues ella es quien se dedica al cuidado y selección de las letras, aquellos frutos delicaditos que le ofrecen los arbolitos de Gütemberg, traídos especialmente de Cipango. ¿Un arbolito de Gütemberg? ¿Es que eso existe? Entre sorprendido y aún no repuesto de la impresión, Giulio me iba contando las vicisitudes por las que pasaron aquellos delicados y exóticos arbolitos que daban como frutos letras para domesticar. Y cuando es tiempo de cosecha, Dorismeé al igual que Marina, se dedican a criarlos bien bonitos para que se porten bien. Dorismeé ha escogido de entre los mejores para que tengas un regalo especial. Ella entrena las letritas por dos meses, y ves cómo le hacen caso cuando quiere componer textos con movimiento sincronizado, como si fuera una coreografía que se aprende para bailar. Ellos ya saben cómo jugar. Es increíble, le decía, me sorprende cada cosa que veo en la Isla, y eso que aún no la termino de asimilarla mentalmente, y tú me vienes con todo esto. Ya es cuestión de que te acostumbres, me dijo finalmente Giulio. Cual regalo que no puede permanecer abierto todo el rato, porque quiero seguir de paso, intento doblar el papel azulino en dos para que entre en mi bolsillo y ¡Noo! ¿Qué estás haciendo?, me gritó Giulio. ¡Lo vas a malograr si lo doblas de esa manera! ¡Dóblalo tal como te lo ofrecí, porque sino las letritas se mueren. ¿Tienen vida?, le pregunto. Sí, son como bichitos. Pero no te preocupes en darles comida, ellos viven del papel. Por eso es azul. ¿Azul el papel? ¿Qué tiene que ver que sea azul? Simple, rió Giulio, eso azul que ves es tinta

integrada para ellos. De eso viven, y no necesitan más. Pero eso sí, si piensas llevártelo fuera de la Isla, procura no darles demasiado sol, sino se queman y mueren. Ah, vaya, ¿así era la cosa? Pero la realidad era otra. Nada de lo que veía en la Isla lo podía sacar a la luz, fuera de mi cerebro. Eso era imposible. Claro que si bien dentro de Timerkal todo era posible, afuera primaba el imposible, lo alógico absurdo. No había pues manera de traerme aquel mensaje para que vieran los que moran fuera de mi cerebro. Una lástima.

EL REGALO

MIMETIZAR ERA EL VERBO. Así, el papel de regalo, con los dibujos típicos que implica el verbo regalar, a las amistades o familiares, un objeto que demuestra la afición y el cariño que tenemos hacia esa persona, se mimetiza con el mismo regalo, adquiere su corporalidad y se comporta como un perrito lambiscón que va en busca de un dueño (el indicado en la etiqueta) para que juegue con él. Hay que ser precavidos, primero se escribe el nombre a quien le vamos a regalar el objeto, se envuelve el regalo con el papel mágico, se coloca la etiqueta y en contados segundos se transforma en una mascota, que irá en busca de su dueño para que éste celebre el regalo que le han dedicado. Ha habido casos de perritos mágicos que, por carecer de la etiqueta, no sabían a quien dirigirse, por los que se les tuvo que sacrificar, porque se comportaban mal. Se ponían más bravos que de costumbre, revoltosos correteaban no solo a uno, sino a varios, creyendo que encontrarían al dueño para que juegue con ellos.

Cualquier regalo se convertia en perrito: un libro, una pelota, algún juguete de madera, un tablero de juego. Entonces el papel mágico adquiría cuerpo con la materia del regalo mismo, y nacía de la nada esos seres revoltosos. Hasta que no encontraban a quien les iba dirigido el regalo, no se calmaban. No ladraban, pero si hacían laberinto con sus movimientos inquietos. Había que tener cuidado que al perrito no le cayera agua, porque sino mojaba el regalo, y eso no podia permitirse.

Entonces llegaba el momento calmo del perrito, en que por fin el dueño del regalo vería que objeto le habían dedicado. Y al abrir el papel mágico, como que el aliento del perrito se iba y el regalo volvía a adquirir sus proporciones anteriores antes de ser envuelto. A algunos niños kaleses les daba una pena terrible matar a la divertida mascota, de tanto jugar con ella se encariñaban. Pero como todo tiene un proceso, al final se quedaban con un buen regalo-objeto como trofeo.

EL MOMENTO

«Cuando se está en lo mejor del momento, es bueno
no hablar de cualquier cosa para arruinarlo.»

ES UN DICHO SABIO QUE REPITEN las abuelas cuando, de improviso, sienten vivir un momento de paz y tranquilidad, un momento en que nada importa y se está alegre por eso, porque nada tiene importancia ni sentido. Por su corta duración, se debe aprovechar al máximo, ya que no es cosa de todos los días sentir "el momento". ¿Y cómo se aprovecha "el momento"? Pensando en la nada, dejando de hacer la tarea y mirar el paisaje que lo rodea, mirando el cielo, el sol y las nubes eternas que dibujan etéreas figuras de un colorido impresionante, el mar que nunca está quieto... Pero luego, todo vuelve a la normalidad porque "el momento" en sí se dilató hasta más no

poder y ahora es la cotidianidad la que predomina. Ha habido momentos célebres en la isla que se arruinaron por no cumplir la segunda parte del dicho. Todos los kaleses saben que cada cierto tiempo, se presentan aquellos momentos espontáneos, y procuran vivirlos, dejando de lado lo que se hacía hasta ese entonces, y sentir la nada gratificante como un regalo. Uno que otro "momento" ha sido el más atesorado en la memoria de los kaleses, porque la isla entera vivió al unísono "el momento"...

LOS HUEVOS NO SE COMEN

LOS KALESES NO CONCIBEN LA IDEA de que un huevo se preste para comerlo. No creen que un huevo pueda ser partido en dos, que la clara y la yema se escurran sobre una sartén y se la fríe, hasta que tome consistencia de una tortilla lista para comerla. O que al hervor del agua en una olla, luego de escurrido el huevo y pelado el cascarón, se lo coma duro con una pizca de sal y otra de pimienta. Hasta ahí los kaleses no ceden más con la historia y consideran que es un asesinato comerse las avecillas de la isla. No creen en los huevos del tamaño de un puño, que incuba un ave que nunca la han visto en vida y que se hace llamar gallina. Y ni hablar de otro plumífero, cuyos huevos llegan a pesar poco mas de un kilo, que es el avestruz.

Las aves de la isla empollan, a lo más, huevos del tamaño del dedo gordo del pie, con la excepción de los loritos, que suelen ser medianos pero no provocativos para comerlos. Los kaleses aman mucho a sus aves, y no están dispuestos a creer en las historias de los huevos que se comen.

URBANIDAD

EN TIMERKAL ES MALA COSTUMBRE golpear la puerta primero para luego abrirla. A los niños kaleses se les debe erradicar esa fea costumbre; lo normal y señalado por la urbanidad isleña, es el de primero abrir la puerta, y luego golpearla en el aire, para que así vibren menos las paredes de las casas kalesas. O que griten desde la calle, el nombre del residente al que quieren ver, evitando así el hecho de abrir y golpear la puerta, lo cual no es una falta de urbanidad, exceptuando en la noche, cuando la mayoría duerme. Los kaleses se mostraban sorprendidos por la historia de un artefacto llamado timbre y que era más discreto que el golpear la puerta o gritar desde fuera.

ALGO DE FILOSOFÍA

FILOSOFÍA SIMPLISTA DE LAS COSAS en la isla de Timerkal.
"*Algo es lo que es porque es lo que es*". Los kaleses dicen: "*el mar es el mar porque es el mar*". También suelen decir que "*una montaña es una montaña porque es una montaña*". Agradecidos por su gran fuente de agua dulce, suelen decir del lago de Timerkal: "*el Gran Lago es el Gran Lago porque el Gran Lago es el Gran Lago*". Mejor no entremos en más detalles sobre esta filosofía, suficiente con los ejemplos demostrados por los kaleses.

Cuarto movimiento
Allegro ostinato

(Die vierte Bewegung)

Deambulo

HAY UNA LIGERA IMPRESIÓN de que se acabará todo esto en cierta ocasión. Y es verdad. Los finales son como aquellos agujeros negros del espacio, que consumen de todo, desde una sopa de estrellas hasta un emparedado de supernovas luminosas decadentes según marca el efecto Doppler, y ni propina le dejan al mozo del restaurante cósmico.

Fuera de todo

VÁMONOS FUERA DE TODO. Vámonos fuera de Timerkal, fuera de Vía Iristúa, fuera de la isla. Vámonos fuera de la retina, fuera del ojo de Abel. Vámonos hacia afuera, donde está la Nada y el Vacío. Estamos ahí, pero aún nos enlazan los lazos terrenales, los corporales. Vámonos fuera de todo eso, nos desligamos de cualquier convencionalidad o acuerdo con la idea, el cuerpo, la materia, el aither. Vámonos fuera de todo.

Una vez que llegamos hasta este punto, diremos que dentro de un rulai mayor, estamos en el Fa, el Falung Gong. Arriba de todo, debajo de todo. No hay color, no hay esencia, no hay olor, no hay sentidos que capten la nueva información. No lo hay nada. No hay citas ni frases que resaltar para decírselo a los demás. No hay libros que leer. No hay ideas que aceptar, tolerar o rechazar. No hay nada, porque esto es el Vacío, y la Nada. Dentro del Fa nada preocupa, todo lo anterior era ligamentos convenidos. Dentro del Fa no hay calor ni frío. Dentro del Fa no se percibe nada. Estar dentro del Fa es estar en gracia de un estado en el cual no nos preocupa el cuerpo.

¿Ya estamos bien? No debemos asustarnos, que a partir de ahora este será nuestro estado. No se siente ni se percibe nada. No existe el tiempo dentro del Fa. Xin pei. Xin gua. Xin gon.

Ya no hay más que decir. Todo está en gracia de habitarse dentro del Fa, porque el Fa lo es todo y nada. Ya no preocupa si la ciudad, si los deberes, si la moral, si la religión occidentalizada, si los libros, si las citas destacadas, si la comida de cada día, si las frutas amargas, si las cuentas, si el frío, si el calor, si el medio dorado, si la historia universal, si la historia personal, si el peso del mundo, si las clases agobiantes de ciencia, si los documentales sobre la vida salvaje de animales domesticados, si el telecable, si la música estridente, si la música de relajo, si la almohada, si la cama, si el cannabis, si la datura, si el toé, si el datém, si el peyotl, si el qué me importa, si el oiga usted, si el buenos días, si el que le vaya a usted bien, si el que te pise un tren, si el que te atropellen, si el pelo corto, si el pelo chamuscado que hay que cortar, si el olor a carne muerta de humano, si el ritual de los derviches, si los sufíes, si Kampala, si Hussala, si Khanampali, si el ziccato, el pizzicatto, si el plunged string, si el brass horn, si la estufa, si el aire acondicionado, si las pesadillas recurrentes al colegio de niños, si la vida alturada, si la vida deseada de cada uno, si el diccionario o mataburros, si los parlantes, si los juegos de mesa, si los juegos de azar, si el mapamundi, si el teclado, si el messenger, si el chat, si el internet mismo, si el wikipedia, si la telaraña de la esquina, si la vajilla rota, si los partidos inconsecuentes de fútbol, si la primera comunión, si Jairuff, si Bere-Bere, si el siete, si el nueve, si los mineros, si las regalías, si The Doors, si Il Balleto di Bronzo, si The Allman Brothers, si The Blue Brothers, si el blue blue blue, si la literatura, si las letteras, si el Tangram, si los plumographs, si las cucharillas para el té, si la baba del caracol, si el endosperma, si el angiosperma, si el esmerma, si Mésmer, si los imanes, si la nota polifónica, si lo quadrafónico, si lo estéreo, si la capacidad recreativa dilucidante, si la inteligencia emocional, si el embrutecimiento televisivo, si la decadencia de la inteligencia, si las muchas vidas y muchos maestros, si los hombres son de marte y las mujeres son de venus, si padre rico padre pobre, si paco peco chico rico, si el vehículo mayor, si el vehículo menor, si el racionalismo, si el

conocimiento, si Racine, si Moliére, si el molido de carne, si el bistec, si la desventura, si la laguna mental, si los patos, si los bricheros, si el botón, si el jardín de las especias, si el ají, si el chile, si el paprika, si la botánica, si la semilla, si la silla, si el cojín, si el retazo de madera, si la hilacha de algodón, si el cacarajícara, si el patizámbalos, si el nogorumbo, si la enciclopedia incompleta de Ulthem, si la entrada a la otra dimensión, si el pacto judío del que nunca se habla, si el Zohar, si el Talmud, si Zu~Al Karnain, si Alejandro Bicorne de Macedonio, si un pad, si un mod, si un or, si un odd, si una tijera, si una legaña, si el moco tendido, si los cromosomas, si las mitocondrias, si el aparato de Golgi, si Nikkola Tesla, si la gasolina, si el oleoducto, si los campanella, si los guerbos, si los cátaros, si el pesimismo, si la lucha intestinal, si los movimientos peristálticos, si los pasajeros de un ómnibus, si la virtualidad, si la realidad, si la irrealidad, si la bizarrealidad, si la suprarrealidad, si la cantidad, si la calamidad, si el catastrofismo, si la siniestrosis, si el fin del mundo, si el fin de la existencia, si Kadath, si la ciudad tres veces olvidada de Leng, si la Bóveda de Zin, si el ortocromático, si el vacuolo, si la clorofila, si el óxido de pentotal, si el cyan, si la cámara oscura, si los caballeros de la cámara perdida, si el espejo de obsidiana, si el Humito, si Don Juan Mateu, si el Valhalla, si el Völsunga, si el pedazo de tierra, si el páramo, si el llano, si el non-sense, si el magenta, si MuRciÉlAgO, si los retratos polifónicos, si las retretas, si el sarao, si los malecones, si a pies juntillas, si el candil de aceite de camello, si las alfombras intrincadas, si las velas, si la mecha de corta duración, si las grandes Bacanales, si lo dionisíaco, si el jugo de naranja, si el vacuum extractor, si Dendera, si Hades, si el pioneer, si Xan-gri-lá, si el primus, si los electrodos, si los cátodos, si los ánodos, si los neutrinos, si la teoría de la supercuerda, si los spins, si los swivels, si el dodoecaendro, si los cuernivácalos, si Cangallo, si Basilio Auqui, si los Morochucos, si Trinidad Morán, si Morelia, si Julieta Pármeno, si Asdrúbal, si Amílcar Barca, si los cartagineses, si lo profano, si lo aislado, si lo apócrifo, si la madre tempestad, si el hermano Sol y la hermana Luna, si el Inti, si la bolsa desechable de poliuretano, si la pirólisis, si el queratolítico, si la vía tópica, si la tercera vía, si la quinta calleja, si lo septentrional, si el Swechen~Dissner, si scheizze, si el emperifollado, si la perilla, si la escalera, si la modestia aparte, si las privatizaciones, si lo superfluo, si lo banal, si lo nimio, si la trivialidad, si lo superficial, si la hipocresía, si el bumping jumping, si el boogie-woogie, si la Trinca, si el trap, si el barat, si tib tiribat barat trab tiribit barat trabat tarabat, si lo euclídeo, si lo lineal, si lo de Almería hasta Betanzos, si el sejersten, si Ari Thorwaldsson, si Ulrika, si el Nepotemo, si el no habido, si los orbes, si los caneplas, si los EBEs, si los lumbagos, si las almorranas, si los trabajos literarios, si la espalda del mundo, si los picapedreros, si los supersónicos, si los técnicoscumbiamberos, si el teeteto, si el match, si los matchboxs, si los fósforos, si el dime que sí, si el todos vuelven, si el todos se irán a Irán a jugar con los Contras, si los elefantes, si la elefantiasis, si los testículos, si las hipocondrias, si la malatesta, si el testigo, si el punto ciego, si la luz, si la sombra es más fiel que la muerte, si Yo etiqueta, si Carlos Drummond de Andrade, si Angela Alvim, si Reinaldo Pray, si Pirems, si Guimaraes, si Schiller, si Fichte, si el manual de las travesías imposibles, si el canto para camaleones, si el viejo saurio se retira, si las triquiñuelas, si las voladas, si el gorrito rojo, si ferro ferrocarril de la vida existencial, si el año sin Xochitl, si cien watts, si el pulpo, si el pulp de durazno, si la mazamorra, si el ranfañote, si la natilla, si la Ibérica, si la feijoada, si Feijoó, si Feito, si Cam, si Syszlo, si Gutiérrez, si Eslovenia, si Albania, si el wimbledon, si el cricket, si el autoadhesivo, si el pan con mermelada de naranja, si el hacendado, si la fundición, si la fundación, si el altanero, si el comechado, si el anticucho, si el sancochado, si las habas y los

ruidos de las nueces, si los garbanzos crujientes, si vos que leés esto y te parece una gran porquería, ¿no Abel? Si vuesa merced, si vuesaexcelencia, si el superior, si la corte suprema de pollo, si la mayonesa con chocolate, si el monitor, si el foco, si la ubre, si la gaita, si el si, si el no, si el no sé, si el no sabía, si el mira tú que coincidencia, si la patafísica, si los movimientos brownídeos, si el catering, si el batering, si la batea, si la lámpara verde del irlandés, si los yezidee, si los Khumba Mela, si el Ku Klux Klan, si los panteras negras, si lo opuesto a lo contrario de las divisas paralelas de un paralelogramo o de un paralelepípedo, si de un incoado, si de un actuado, si de un auto, si de un automático, si de lo que nada sabes, si de lo que nada imaginas, si del cassette, si del mhol, si del col col caracol, si de la baikuá, si del bhang, si del hemp, si del kame, si del otrora otrosí, si del control, si del desorden, si del khaos, 317ND9 05N9S T5 L9 5SP525S, T9D9 H7B27 D5S7P8R534D9. Y7 N9 H7B27 1N9 N4 D9S, N4 7B56, N4 50746S, N4 N7D7 P92 56 5ST469…

W.T. Hérzog. ® 2006.

"Hérzog"

Fotografía minimalista de 'Balo' Orés.

MANO IZQUIERDA EDITORES